

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

DHAN GOPAL MUKERJI: «El rostro de mi hermano.» Dice Maurice Ré-

mon al presentar al público francés al autor del libro «El rostro de mi hermano», del que vamos a ocuparnos y cuya versión al castellano hemos concluido: Dhan Gopal Mukerji ha escrito en inglés dicha obra, publicándola en Nueva York. Se trata de un hindú de Calcutta, capital de Bengala y corazón de la India antigua, y en la que se habla el bengalí que es el más puro y armonioso de todos los dialectos de la India. Mukerji pasó su juventud en su país natal, donde recibiera la instrucción propia a todos los niños de buena familia — era su padre un jurista distinguido—, y, perteneciendo a la primera de las cuatro castas hindúes, la sacerdotal, fué iniciado en las doctrinas brahmánicas. Pero su espíritu amplio y ávido de saber, no se satisfizo con la instrucción recibida en su tierra natal: quiso tomar contacto, por él mismo, con la ciencia y la civilización del Occidente, las cuales parecíanle en oposición con las de la India. Así pues, poco antes de la guerra europea deja su país y se va, por doce años al extranjero, donde frecuenta las Universidades inglesas y también las norte - americanas, transformándose en uno de los representantes más destacados de la joven generación hindú, de sus tendencias y de su espíritu.

Sus observaciones e impresiones, durante sus años de estudio en los Estados Unidos, las ha condensado en un libro notable: «Caste and Outcast», — título que se podría traducir por el de «Castas y parias» — obra que le asegura una reputación y que aporta la más alta y preciosa de las contribuciones para el examen de las relaciones entre el Oriente y el Occidente. «¡Cuánta falta hacen—exclamaba, a su aparición, uno de los más eminentes críticos norteamericanos — libros como éste que, correspondiendo a la obra de un joven que pertenezca, como Mukerji, a la «élite» de cada nación, representen al mismo tiempo lo que de mejor exista en la tradición de cada país y pueda, así también, ser expresado con los dones que revela este autor!»

Tenemos aquí, en pocas palabras, datos de-

finidos sobre la personalidad de Dhan Gopal Mukerji. «El rostro de mi hermano», su obra, a que nos referimos ahora, representa la propia historia del regreso del autor a su país natal. En ella, realidad, anécdota, ficción y fantasía, después de hacernos tomar un primer contacto, nos van guiando e introduciendo en la maravillosa realidad del inmenso país hindú. El autor, obedeciendo a la ley, no escrita, que exige a cada hindú el retorno, a lo menos una vez cada doce años, a su tierra de origen, vuelve para contemplar el rostro de la India. Y lo encuentra inmutable, secreto e inmóvil, perenne en su fondo profundo, a pesar de todo el cambio de superficie, de toda la apariencia, ella sí cambiante, que la post - guerra trajera consigo.

Lejos nos llevaría un análisis completo, como anticipo de tal obra. Debemos, por lo tanto, contentarnos en esta ocasión con impresiones sometidas a una síntesis estricta, además de fragmentaria. La tarea, no obstante, no es tan fácil como pareciera. Porque sólo basta considerar las personalidades de Ghandi y de Rabindranath Tagore, que el libro también enfoca, para que encontremos la dificultad de abarcarlas siquiera sea de paso. Y tanto como ellas, el interés máximo de Benarés, la ciudad sagrada de la India, impone al espíritu múltiples sugerencias y conduce a la meditación en proyecciones animadas por el prestigio viviente y milenario y las sabias enseñanzas de sus maestros religiosos. En efecto, respecto a Ghandi, la influencia de éste se esparce, inmensa, sutil y callada en la masa de la población de la India. Es como corriente espiritual que baña todos los corazones y que aflora, dando su voz a la muchedumbre. En todas partes, el grito «¡Victoria a Ghandi!», palpita en el fondo de las almas. El hindú une, a su innato sentimiento religioso, la veneración por el Mahatma. «Dentro de cien años, expresa el autor, Ghandi se encontrará incorporado a los sagrados relatos que comentan los sacerdotes, cada tarde, ante el peristilo de los templos El «Mahatma» ha enseñado a la India que: «a la fuerza del poder hay que oponer la fuerza del alma». Es la no - resistencia, es

cierto, pero es también el despertar del espíritu humano con toda la potencia de su destino superior y de su misión eterna. Son las almas inmortales — de Ariel — desplegadas, de pronto, sobre la crasa fuerza material. Es la luz del espíritu que brota, encendida, sobre los dominios de las fuerzas oscuras de la materia. Y, por lo tanto, es fuerza invencible inmortal. «La fuerza del alma contra la fuerza material», ha enseñado Ghandi. En la hora de la materia este grito debería levantarse y resonar sobre toda la tierra con el ímpetu de una resurrección. Porque, si bien es cierto que para los propios hindúes su significación ha alcanzado también, un sentido más inmediato, no lo es menos, que en el fondo y por su propia trascendencia, conduce a algo que el mundo, como nunca, hoy necesita: el despertar de las fuerzas espirituales. Complicada cuestión porque ella entraña una renovación que aparece constreñida por los mandatos imperiosos y más inmediatos de las necesidades materiales de la subsistencia humana, que es un aspecto sintomático de la época. ¿Cómo puede el espíritu vivificarse y adquirir su mandato y su cetro cuando el cuerpo material se ve doblegado por la imposición directa y fatal de la materia? Para el problema hindú éllo representa y tiene un sentido múltiple, y otro especial íntimo y profundo. En efecto, es el mismo sentimiento místico, el que debe vivificarse, y, con éste, el retorno a una paz en la vida interior, y en las costumbres, quebrantadas por el acerado paso del progreso y sus crecientes complicaciones. El caso es, además, particular porque Ghandi se encuentra frente a frente del hecho consumado y permanente de una dominación extranjera sobre su país. Sin embargo, no predica el odio, ni la violencia, para obtener la libertad política de la India. Por el contrario, enseña que cada individuo debe purificar su propia vida para que pueda despertar su espíritu. Sin la fuerza individual de cada conciencia esto es imposible. Y Ghandi ha hecho el milagro: es, como lo define uno de sus fervorosos discípulos, un mahometano, «la vaina para todos los puñales de la India». En fin, ha aplicado la rebelión violenta de la materia contra la materia. En adelante, es sólo el espíritu el que luchará, con su invencible fuerza; la liberación proviene del espíritu, sólo del espíritu, y al espíritu pertenece. Así, después de halar esparcida y presente, en toda la India, la influencia de Mahatma Ghandi, Mukerji dice: «Porque el materialismo tiende a destruir la belleza y la santidad (la paz de la conciencia) es por qué, a Ghandi, no sólo se le considera como un profeta hindú, sino como el revelador de una nueva profecía para toda el Asia». Otro factor que juega es la supuesta inferioridad del pueblo hindú ante los ojos del Occidente. Pero, toda superioridad proviene del espíritu. El adelanto material, arrogante, tiende a conquistar la materia por la materia: es la avalancha de un progreso — tal vez negativo, — el engranaje múltiple, cada vez más complicado en su crecimiento y extensión. . . . pero espiritualmente vacío,

y, por lo tanto, precario, deleznable y sólo circunstancial. Es, eso, el industrialismo que invade ya a la jungla misma, pasando por los campos que ya no pertenecen al pequeño propietario, heredero de generaciones ancestrales: es la hipoteca, primero, y la pérdida después para ir a ocupar un sitio en cualquier fábrica. Problema, pues, inverso para los hindúes. En todas partes la idea — al menos la idea sino es ya la realización tangible — tiende a restituir al hombre un pedazo de tierra. En la India, el campo va escapándose de las manos de sus dueños milenarios. Ya éstos no laboran, ni viven, ni cantan en su rincón natal. La propiedad pasa a las manos de prestamistas, de banqueros y va a las de la explotación en gran escala. Al hombre del terruño sucede el trabajador esporádico y foráneo, de las épocas de sieembra y de cosecha. Cuando el problema rural, desplazado hacia las fábricas de los centros industriales en las ciudades sobrepase el límite de la capacidad de ocupación, otro problema se enfrentará a las combinaciones del industrialismo en el pueblo hindú. Y nótese, de paso, que en el vasto mecanismo de la industria en la India no sólo, como es lógico, participan únicamente los extranjeros: también juegan en él una gran cantidad de industriales hindúes, surgidos, como nunca antes, durante la guerra europea y después de ella. Con el entusiasmo y el ímpetu de una iniciación que ha obtenido éxito, hay, entre éstos quienes sueñan ya con desplazar por completo de su suelo a los competidores extranjeros. Es el vuelo natural de una ambición que va sintiéndose segura de sí misma, y que aunque pretende postular la mística de una cuestión de nacionalismo, por un lado, por otro tiene que ahogar voluntaria y también fatalmente, las más puras y más elevadas tradiciones en las costumbres y en las disciplinas espirituales, que es el tesoro milenario de la India. Por lo que la conservación de este legado pasa a concentrarse en el alma del pueblo. Es decir, en su aspecto de sentimiento general, de conciencia espiritual, continuando tras ella inmutable la presencia superior de la sabiduría espiritual religiosa de la India, concentrada en sus grandes maestros, sabios y filósofos. Véase, pues, como el materialismo, penetrando como un ariete formidable, junto con la riqueza, tiende a desplazar, desde los sectores de la fortuna, hacia el pueblo, que puede conservarla, la herencia del espíritu. Y ello, a pesar de la muchedumbre de jóvenes de las nuevas generaciones hindúes a quienes la necesidad inmediata de la subsistencia torna en positivistas de la materia, en escépticos de las fuerzas del espíritu. Conflictos y multiplicidad de aspectos. Por eso Mukerji, que interroga y escucha, donde quiera que van sus pasos, concluye: «a la temperatura de la inquietud hindú es difícil, hoy día, definirla». Sin embargo, en y a través de todo la influencia del ghandismo es enorme. Los mismos jóvenes escépticos que, en la amargura de su realidad tienen que confesar que es difícil tener, con el vientre vacío, pensa-

mientos elevados», al escuchar el nombre de Ghandi se unen al impulso que alienta su victoria, que es la del espíritu.

Luego, Tagore. El poeta, poniendo en la empresa toda su fortuna personal, ha levantado una Universidad. La India entera reconoce que, al lado de Ghandi, la figura que se impone es la del poeta Rabindranath Tagore. Y esto, no sólo por la obra poética de éste, tan cara para el corazón de todos los hindúes, sino por la trascendencia de su acción sobresaliente de crítica de su propio país. ¡Gran virtud la de un pueblo que doblegando lo que de deleznable existe en el amor propio, sabe hacer justicia y reconocer la grandeza moral de quien le ha señalado sus errores, sus defectos y sus posibles vicios. Así el poeta ha encarado los problemas sociales, políticos y económicos de su raza. Y para apoyar sus juicios y realizar sabiamente su visión, ha levantado, como una fortaleza del ideal, su propia Universidad. La «Vishwa Barathi» (El Colegio del Mundo) se encuentra ubicada en las alturas de Bolpur, a tres horas de Calcutta. Alrededor de trescientos estudiantes, la mayoría hindúes, pero también muchos de todo el mundo, siguen sus cursos. Su organización puede compararse, en líneas generales, a la de la Universidad de Cornell, en los Estados Unidos. Algunos de los más eminentes sabios de occidente colaboran, en ella, con los maestros hindúes, en valer y en fuerza sus iguales.

Al alumno extranjero no se le absorbe, ni se le atrae tampoco hacia una adaptación ficticia al clima ideológico nativo, natural del ambiente. Por el contrario, se le deja libre y se le estimula en la conservación de su propia personalidad para que ésta no disminuya ni se encuentre al fin diluida en el medio ambiente hindú. Con innovaciones verdaderamente radicales para la mentalidad general de su país, Tagore ha introducido en su Universidad dos reformas esencialmente notables: una es la de que ella es la única Universidad hindú en donde se encuentra en práctica la coeducación de los sexos; la otra, prácticamente revolucionaria en la India, es la eliminación, en su recinto, de las distinciones de casta y de raza. Pero lo más importante en la obra del poeta es que la Universidad está subordinada a un ideal de comunidad. En efecto, sus cursos de agricultura se encuentran organizados para servir a un medio de campesinos que los frecuentan. Y a éstos se les reconoce como formando parte del cuerpo mismo universitario, junto a los demás alumnos y profesores. Así, lo que la Universidad postula es que su enseñanza en los cursos agrícolas debe ser verificada por los ojos mismos de los campesinos; de modo que lo que éstos necesitan aprender lo van a buscar a la Universidad. De esta suerte, la idea de la cooperación ha sido introducida en la vida hindú por las concepciones altísimas de Tagore. El poeta, a cuyos acerbos y viriles juicios nadie ha escapado en su propio país — ni aún, en cierto modo, Ghandi —, ha realizado el doble milagro de abatir a sus pocos enemigos y de que la Universidad, que ha creado, no tenga

un sólo enemigo en la India entera. No tiene un sólo enemigo a pesar de las innovaciones, radicales y revolucionarias, para la mentalidad ambiente general, que en ella se han realizado. Ahora, ¿cómo es que la Universidad puede trabajar y conservarse en pie? Mukerji dice que el poeta ha encontrado su medio. Naturalmente, su fortuna ya no basta. El establecimiento se levanta sobre el propio terreno de la heredad de Tagore. Lo único que en este mundo preocupa al poeta es que la obra exista; reclama ésta toda su energía y cuando las circunstancias se hacen imperiosas, Tagore parte en peregrinación, recorriendo las cortes de los ricos Rajahs de la India. «¡Dadme aceite para mi lámpara!» les dice: es la invocación que permite al poeta seguir realizando lo espiritual de su milagro. Y aquí, una vez más, una de las características del alma hindú aparece en este gran espíritu. El, como Ghandi, — como todo Guía — es un exponente de la paz interior y de la fuerza espiritual que proviene de la meditación en su aspecto místico. En su Universidad Tagore enseña con el ejemplo estas prácticas: diariamente medita desde las cuatro hasta las ocho de la mañana. Como él, Ghandi es un adepto habitual de la meditación, además del ayuno. Tagore no deja de reconocer en Ghandi a un amigo, mas, sin embargo, su personalidad no se ha dejado subyugar por la sutileza del lema primordial del ghandismo. Así, el poeta, en los días que Mukerji va a visitarlo, le declara: «¿Arma contra arma?» ¡No! «La fuerza del alma hindú contra la fuerza del yugo británico, no». «Pero, sí: humildad e internacionalismo hindú contra la arrogancia sin alma del nacionalismo occidental. Siento no poder ir tan lejos como Mahatma Ghandi, esto es, considerar que nosotros, los hindúes, somos hombres - dioses, y ellos, los occidentales, monstruos.» Por otra parte, para Tagore los hindúes no deben juzgar al materialismo del occidente: con ello, dice, los hindúes sólo conseguirán hacer retroceder su propia evolución espiritual. Sin embargo, su espíritu se yergue para protestar de que los occidentales motejen de coolies y de seres inferiores a los hindúes. Enorme aberración sin rescate, tenemos que pensar, cuando se trata del pueblo más profundamente, más naturalmente espiritual tal vez entre todas las razas de la tierra. En el último faquir existe, desde luego, una mística mienaria incorporada a su estructura material como la fuerza magnética en el hierro del imán.

Hasta aquí, someramente esbozadas, estas dos elevadas siluetas que se destacan como figuras máximas sobre el cielo de la vida de la India. Pero, junto a ellas, por la potencia de su alta sabiduría y de la belleza profunda del pensamiento la obra de Mukerji nos hace conocer a uno de los grandes filósofos de la ciudad santa de Benarés. El Maestro y el Santo, cuyo nombre no conoceremos, aparece en su monasterio con la máxima simplicidad de su vida y el prestigio inmenso que irradia de su ascética personalidad. La profundidad de sus enseñanzas sobrepasa una simple apreciación conceptual,

En verdad, la iniciación en las doctrinas de los sabios que cobija Benarés no puede ser transmitida, en su significado esotérico profundo, ni aún por el contacto breve con la obra de Mukerji, aunque el libro conduzca a una etapa de encuentro con lo más trascendental, si cabe, que existe en la India, tanto por su esencia milenaria cuanto por los vastos aspectos que se derivan: filosóficos, espirituales y de profunda sabiduría religiosa. En Benarés es dónde Mukerji sitúa, como es lógico, la esencia básica del alma hindú, con su íntima potencia, su inmutabilidad, su paz y su reposo sereno. La heredad de los textos, de las leyendas, de los ritos, de los himnos sánscritos, tienen en Benarés su corazón. Veinticinco o más siglos, les preceden. Según la expresión de Mukerji, Benarés «es la inmensa higuera que ofrece su abrigo a todo espíritu que quiera ir hacia ella. En ella hasta el último arco de bóveda relata la historia de un alma y el más humilde de los techos es pedestal donde está Dios.» Dentro de los muros del monasterio donde se alza la figura máxima del asceta cuyo espíritu es el guía supremo, un hospital alberga a los afligidos por los males físicos de este mundo.

Como referencia final tendríamos que considerar otros aspectos múltiples de la obra de Mukerji, y no sabríamos ya reducirnos a los términos que hemos fijado a nuestra acotación. La jungla, la caza de las fieras, las costumbres, el teatro hindú, simple y de noble belleza, la poesía, sutil y maravillosa de los himnos heredados del sánscrito y de los trovadores indios de la época de los Grandes Mongoles, las leyendas, el espectáculo del alba y de la mañana en los Himalayas, junto a las dos cumbres más altas del mundo, la música popular, los orfebres y los artistas creadores de maravillosas tapicerías, los templos y las pagodas, los yoguis y sus prácticas, todo, hasta las cremaciones junto al Ganges sagrado forman una perspectiva cuya riqueza de color y belleza de expresión quedan vibrando en el espíritu durante largo tiempo. Porque en su magia, en su aspecto multicolor, en su extraño misterio y en su potente verdad, el poeta bengalí que es Dhan Gopal Mukerji, con un mínimo escueto de medios expresivos en la descripción consigue, sin embargo, llegar a una belleza extrema y de graciosa fuerza. Es la belleza y la fuerza, ciertamente, de un cielo y de un paisaje maravilloso, escenarío que sostienen las moles gigantescas de los Himalayas, que animan con sus profundos corales el pulmón ardiente de las selvas, y que el Ganges inmenso abre con sus aguas amarillas por las que aún caminan «viejos símbolos de la vida, hinchadas por el viento, las velas antiguas de las barcas».—Juan Carrera.

P. MELCHOR M. ANTUÑA. «Cam - En los tiempos es-
pañales de los almo- tremecidos de tur-
hades en España». bación creadora en
Fascículo I. Separa- que nuestra Europa
ta de «Religión toda es germen y
y Cultura».—El Es- aliento y viva voz
corial. movida sin que nin-
gun obstáculo la de-
tenga, un pueblo, el

musulmán, improvisado en la Historia por la palabra profética de Mahoma, conmueve los cimientos africanos y la base — que es España — del Occidente.

Fué tan hondo el espasmo que recorrió la carne viva del mundo occidental con la llegada y permanencia de los árabes en España, que las mismas creaciones del Renacimiento italiano no se libraron del influjo islámico, sino que, por el contrario, las tradiciones sobre los viajes y ascensión de Mahoma vinieron a ser el eje y el esquema sobre el cual había de girar las más grande creación del Dante aligerio.

Sería, pues, vano el intento de estudiar la cultura española sin tener la debida cuenta en nuestros cómputos de cuantas manifestaciones ha tenido el genio islámico en nuestra Península.

Una de las más importantes es su contribución a la historiografía. De la obra de un historiador árabe, Abenjaldún, ha podido decir Ortega y Gasset que «cronológicamente, es la primera filosofía de la Historia universal».

No se ha olvidado el P. Melchor M. Antuña, miembro de la Escuela de Estudios Árabes de Madrid, de la singular importancia de los estudios históricos arábigoespañoles.

Su afición a estas disciplinas del saber tiene un preclaro antecedente en D. Francisco Codera, el cual más de una vez cansó los aires con sus palabras alentadoras.

Estudia el P. Melchor M. Antuña, en el primer fascículo de «Campañas de los almohades en España» la obra del historiador hispano musulmán Sahibasala.

Pocos datos se conocen acerca de su vida y andanzas. Vivió en la segunda mitad del siglo XII y asistió a gran parte de las expediciones que relata en su obra titulada «Crónica de los primeros sultanes de la dinastía almohade en África y España».

Muy diversamente ha sido utilizada esta obra por cuantos tuvieron conocimiento de ella, como Dozy, David López, Giraldo, Codera y Guyangos.

El mismo P. Antuña pudo, gracias a la precisión histórica de la obra de Sahibasala, dar el nombre del verdadero alarife de la Giralda, es decir Abenbasó, hasta 1930, suplantado por un tal Becher.

Uno de los capítulos más minuciosos e interesantes de la crónica es el dedicado a la cam-

pañía dirigida por el califa almohade Abu Yagub Yusuf contra Huete, la antigua Opta, de fundación anterior a la época romana, durante la cual fué designada con el nombre de Julia Opta.

Relata Sahibasalá — y traduce el P. Melchor M. Antuña — los preparativos hechos por los almohades para sitiar a Huete, su posterior retirada a Murcia, y la llegada a Sevilla con Abu Yagub Yusuf al frente. Asistió a esta campaña el célebre peripatético Averroes.

Favorable para las armas árabes fué la expedición hecha para batir las milicias de Avila y a su adalid Sanmanus, que el P. Antuña identifica con Sancho Ximeno, muerto en la pelea con gran júbilo de parte de los musulmanes.

Y finalmente, enviamos nuestro más agradecido parabién al P. Melchor M. Antuña — docto arabista escorialense —, que tan fuertemente siente en sí mismo el afán por el desciframiento de la Edad Media española. — **Arturo del Hoyo.**

WALDKIRCH WILHELM: «Die zeltungspolitische Aufgabe». 3 tomos.

Desde que el periódico, en sus principios un factor insignificante y modesto, ha llegado a adquirir una importancia decisiva, igualmente para la vida política y la espiritual del pueblo y del Estado, no faltan intentos para definir el carácter y el significado de la Prensa. Por diferente que fuera la ideología de sus autores, todos coincidían, a pesar de representar conceptos opuestos, en que el periódico es de especial importancia en cuanto a la formación de la opinión pública, y que, por lo tanto, un Estado que se interesa por las modalidades de ésta tiene que preocuparse de las opiniones sustentadas por la Prensa.

Waldkirch considera el problema de la Prensa histórica y sistemáticamente. La obra consta de tres tomos. Aunque el objeto propio que persigue el autor es describir la situación actual del periodismo alemán, no puede renunciar por ello a arrojar una mirada retrospectiva, para obtener por la crítica de lo pasado un fundamento seguro para enjuiciar el objeto de la Prensa en la actualidad. Primeramente ha tenido que estudiar, pues, el nacimiento del periódico, sus premisas y condiciones. Pero para servir a su desarrollo futuro, la investigación ha de estudiar ante todo las posibilidades de que dispone la Prensa para influir en el pensamiento político y en la conducta del ciudadano, y deducir de este examen las normas que garanticen el funcionamiento de un periódico consciente de su responsabilidad. Hay que penetrar en el desarrollo y la esencia propia de la Prensa para llegar a conocer sus actividades. Estos dos cometidos de la investigación permiten vislumbrar el mismo problema que es el periódico y su importancia como factor cultural en la vida de la nación. El aludido concepto del poder espiritual incluye todo lo dicho en los tomos anteriores dedicados a la génesis y a la influencia del periódico y que

encuentran su confirmación última en el tercero.

Con lo dicho hemos diseñado la división tripartita de la obra de Waldkirch. Muy interesante sería seguir en sus detalles las opiniones del autor. Aquí hemos de limitarnos a indicar que todas las cuestiones relacionadas con el carácter e historia del periodismo son tratadas de un modo magistral por el autor, que a la par que científico es profesional, pudiendo decirse, por lo tanto, que los presentes tomos son la primera exposición conjunta del problema de la Prensa. Se sobrentiende que también la cuestión Estado-Prensa encuentra su debida atención. Esperemos que se cumpla el deseo del autor, quien dice que escribió su obra para ayudar al periódico y a los periodistas en su difícil tarea.

RAMON MENENDEZ PIDAL: «España Romana». Madrid.

Acabo de leer, con la admiración que merece, la «España Romana», segundo tomo de la monumental «Historia de España», que dirige con autoridad indiscutible Menéndez Pidal y que encabeza con una «Introducción» magnífica, de sobrias líneas, que revelan el dominio magistral de la materia y la satisfacción interior de llevar a cabo una obra definitiva.

Quien escribe en las presentes líneas, lego en estas cosas de historia; como en otras muchas, se ha sentido orgulloso — perdónese el pecado — de ser español, al convencerse de lo que España ha sido, y desea sencillamente transmitir su entusiasmo, discreta y científicamente fundado, a los lectores de un periódico, que no tienen ocasión ni tiempo de hojear los formidables volúmenes de una obra como la de que tratamos.

Intentaré en algunos rasgos dar cuenta de mi impresión. A los iberos, como a los hefenos, según Estrabón, el orgullo les impedía reunirse para formar una «comunidad» grande. El «colectivismo», como se dice ahora, parece no se ha hecho a la medida de nuestro carácter. Los hispanos, escribe otro contemporáneo, Trogo Pompeyo, son propios «para la fatiga y abstinencia y de ánimo para la muerte». Y tan luchadores, «que si les falta enemigo extraño, lo buscan en la casa».

Jefes o capitanes encuentran o toleran muy pocos. En tantos siglos de guerra con Roma no tuvieron otro capitán, digno de este nombre, sino Viriato. Esto me recuerda una frase épica, que se atribuye a mis paisanos los de la antigua Helmántica, cuando derrotados por los árabes en Extremadura, les preguntó el emir Taxfin, victorioso: «¿Quién es vuestro jefe?» Y contestaron: «Cada uno de nosotros es jefe de sí mismo.»

Eran los celtiberos de la árida meseta castellana «nervio y vigor de Hispania». Plinio habla también de la «dureza corpórea y la vehemencia de ánimo» de los españoles.

Pero la mayor grandeza de España era espiritual. El siglo hispano de la literatura latina (siglo I de Cristo) afluyen a Roma Séneca, Columela, Lucano, de nuestra región de la Bética; Marcial, de la celtibera

Bilibis; Quintiliano, de la vascónica Calahorra. Y dirigen la vida espiritual de Roma. Séneca es el filósofo de moda, Quintiliano es «gloria del foro romano y supremo moderador de la inquieta juventud».

Tres Emperadores de Roma, que llenan el siglo, II, son de España: Trajano, Adriano, Marco Aurelio. De Adriano se hace notar una trascendental medida que transformó el ejército en beneficio del mismo, «haciendo reclutar las legiones en la comarca misma donde estuvieran de guarnición». Provincializó la fuerza armada, haciéndole sentir la satisfacción de defender su tierra propia.

Otro Emperador, Teodosio, y un poeta, Prudencio, hispanos también, son las figuras representativas eminentes del siglo IV. España en ese siglo, como en el de Vespasiano (siglo I), era la segunda región del orbe.

«Lo que será — dice un aforismo milenario — no es sino lo que fué.»

Paulo Orosio, lusitano, en su ensayo de filosofía de la Historia, señala los «ciclos» de años por los que pasa la vida de los imperios de Babilonia, de Roma, de Macedonia, de Cartago. Y cosa parecida se observa hoy (véase Spéngler) con las «culturas». Mil años dura una gran cultura, como la greco-romana, doscientos años, un arte, como el jónico, el barroco, y una mecánica, como la de Galileo. Cincuenta años, un ritmo «político».

«Inefables juicios de Dios», decía Paulo Orosio. «Morfología», se dice hoy. En la Roma de Marcial, las jóvenes gaditanas acompañaban sus cánticos andaluces con castañuelas de bronce. Hoy, a una distancia de dos mil años, las coplas andaluzas, con otras letras y otras castañuelas, son las mismas en espíritu, en sentimentalidad.

La Bética y la Celtiberia, asomadas a otros horizontes — que las tierras del seno occidental mediterráneo —, dirigen su mente por campo libre de la Meseta, del Atlántico.

La imagen de las culturas como organismos vivientes no admite para ellas la «herencia» como la señalaba Orosio. «Al transportar la consideración al desenvolvimiento de un mismo pueblo — escribe Menéndez Pidal en su «Conclusión» — nos vemos precisados a aceptar no sólo herencia, como Orosio, sino renacimiento, renuevo de vida en las creaciones culturales o políticas.»

Un pueblo que es mezcla de razas, «que es convivencia, tradición común», renace cada día, se hereda a sí mismo en cada generación.

«España, pues, sin historia propia, aparece, no obstante, dentro de la historia imperial con plenitud de rasgos característicos.»

No ha hecho sino suministrar valores materiales y espirituales para el Imperio; «pero en ellos hemos ido encontrando una valiosa prefiguración — utilicemos el vocablo agustiniano — de lo que España será en lo futuro...»

Prefiguración, podemos decir también nosotros. Perduración de rasgos característicos en la historia de un pueblo. «Si los sucesos no se reiteran, jamás la esencia de los mismos perdura, y los estadios del suceder reaparecen.»

Hondas consideraciones nos sugieren esas enseñanzas históricas que aprendemos en la

obra magna dirigida y prologada por el maestro Menéndez Pidal.

Pero no es cosa de quitar al discreto lector el gusto y la satisfacción de hacer los comentarios por su cuenta.— Juan Domínguez Berrueta.

MARTA BRUNET: Con el transcurso del tiempo, el espectáculo de la vida literaria — o sencillamente de la vida —

ofrece paradojas más extrañas que la fantasía de Bernardo Shaw.

Hace varios años, una parte de la opinión pública, la sección grave y pudorosa, de ojos bajos, de labios oprimidos, bajó más todavía los párpados y frunció otro poco el hociquillo murmurador ante un libro de una muchacha, muy hija de María en cierta ciudad sureña, que, de pronto, salió escribiendo y describiendo escenas de tan fresca entonación como eso en que la heroína, moza sin las bendiciones nupciales, dícele a su madre, pan pan, vino vino:

—¿Sabe, señora, qué voy a tener guagua?

Esto entonces, pareció grave.

Ahora la gente no se asusta por tan poca cosa: se ha ido acostumbrando a ver otras peores.

Pues bien, «resulta» que la misma muchacha de aquel tiempo, hecha una escritora de nacional renombre y capaz de presidir asambleas de escritores, en vez de seguir el pernicioso camino que los dedos fatílicos y alzados le auguraban, descendiendamente hasta la literatura infantil y les cuenta a los niños inocentes cuentos que respiran inocencia, historias de animales tiernos, henchidas de una moralidad cándida y sin sombra de malicia.

Estas fábulas que la autora de «Montaña Adentro» ha sacado de su corazón, cruen al mundo infantil su ingenuidad auténtica, con gusto a leche y miel, y todas comienzan de una manera grata al auditorio: «Resulta... que una vez el señor cóndor andaba buscando algo que llevarle de almuerzo a su familia, que vivía en un alto risco cordillerano. Con las alas abiertas, moviéndose apenas, se mantenía como suspendido en el aire, tan alto que desde la tierra era invisible. Su ojo de mirada prodigiosa, vigilaba desde esa distancia un rebaño triscando por el valle, con el pastor cerca y el perro dando vueltas desconfiadas alrededor.»

Tenemos ya planteado el drama y en marcha la intriga que se cierne.

Hay que leerlo.

Y oírlo.

Se escucha la voz maternal, acariciante, se siente el gesto de las caritas ansiosas, a la expectativa; y como el cóndor, el relato avanza, robusto, lento, rápido, claro, sobre fondo celeste.

Resulta que el cóndor se roba entre las garras una oveja nueva y la transporta al nido de su prole para darle alimento; pero no contaba con que tanto la presa de blanco ve-

llón como sus propios hijos tenían madre; y una comunicación de amor compasivo se establece ante la víctima, que obliga finalmente al rapaz a tornar majestuosamente al rebaño con su presa para devolverla.

La lección, como se ve, la dan aquí los chicos a los grandes.

Así es el libro.

De ese mundo animado y misterioso que creemos conocer, porque le ponemos nombre, como se les pone también a las estrellas Marta Brunet hace brotar los tesoros de la bondad, de la ternura, de la misericordia. Labrándolo con mano delicada, convierte el pequeño corazón de la bestezuela en un vaso de poesía y ofrece su brebaje límpido a la sed de ilusión que es propia de la infancia. Inventa simplemente virtudes maravillosas, crea una fantasmagoría de seres donde la debilidad triunfa de la fuerza y la ignorancia vence a la sabiduría.

El arte de su colaboradora gráfica la ayudó en la suave tarea de hacer sonreír a los grandes y pensar a los pequeños y gracias a Marta y María, pareja esta vez doblemente evangélica, los niños de Chile tienen un libro de cuentos chilenos, contados en sabroso lenguaje de Chile, buen castellano al mismo tiempo, y con ilustraciones cuya variada policromía atrae y ejercerá su fascinación aun sobre los que apenas logren coger la superficie de las palabras.

Montaña adentro, en sus primeros pasos, Marta Brunet halló la fuerza, el brío, un coraje con algo de viril y golpes de sinceridad que muchos varones pudieron envidiarle.

Vida adentro ha descubierto la gracia suave, el acento sonriente y una veta de ternura jugosa, maternal, ligera e impregnada en reminiscencias primitivas que hacen pensar: del fuerte salió dulzura... —Alone.

LUDWIG DEUBNER: Trata el libro de las fiestas religiosas que con carácter público se celebraban

en el Atica. El trabajo que A. Mommsen había dedicado en 1898 a este importante sector de la Religión de Grecia antigua, estaba ya algo anticuado a su aparición; una nueva elaboración de este material fué, pues, una necesidad que se sentía hace años. Deubner limita su trabajo esencialmente al aspecto religioso de las fiestas áticas. La materia se clasifica por deidades. Los capítulos principales tratan de las fiestas en honor de Atenea, Démeter y Core, Dyonisios, Zeus, Apolo y Artemisa. Siguen algunas deidades de menor importancia, después los héroes, muertos ilustres, etc., etc. El libro tiene, finalmente, carácter de Manual, útil para todo el que haya de acopiar datos sobre la vida de la antigua Grecia.—L. T.

EDOUARD HERRIOT: En este libro estudia el ilustre hombre de Estado la historia revolucionaria de la gran ciudad a la que dirige como Alcalde desde hace tantos años. Es un cuadro de los sucesos dramáticos por

los que pasó Lyon y su región desde el 21 de Septiembre de 1792 hasta el 2 de Febrero de 1798, narrados con voluntad de rigurosa exactitud. Con método seguro y científico proyecta el autor un haz de luz sobre las tinieblas de las intrigas de Hébert, Danton y Robespierre, precisando el papel que desempeñó el Club de los Cordeliers y el de los Jacobins, pintando el estado de Francia tras la condenación de los Girondins y los motines que pusieron en peligro la unidad nacional, anaizando la crisis que terminó por el degüello de Robespierre, y explicando por fin las causas del desaliento general que originó la rápida ascensión de Bonaparte.

Es un gran libro de historia escrito por un gran historiador, animado por la pasión de la exactitud al par que por la compasión hacia la gran ciudad y el odio a la guerra civil.

LUIS DE GONGORA: Desde 1927, fecha del centenario de Góngora, una labor tan perseverante como la de nuestros gongoristas ha conseguido aligerar la

obra de aquel gran poeta de cuanto sobre ella había acumulado la incomprensión de dos largos siglos. Benefició sin duda a estos investigadores en su intento el marchar a favor de cierta poderosa corriente en la lírica contemporánea. Lo cierto es que el camino hoy ya se encuentra desbrozado, y en tal manera, que muchas de las que se antojaban obscuridades de su poesía, bien se ve que, de confundir, confunden, porque su misma claridad deslumbra. Estas aristas, bien pulidas, diamantinas, del verso de Góngora, por fuerza habían de impresionar demasiado vivamente a pupilas hechas a descansar sobre otras más suaves talladas en materia más velada también, opaca en muchas ocasiones.

Buen índice de cuanto se ha avanzado hacia una más perfecta comprensión de este poeta es ese magnífico ensayo de Dámaso Alonso sobre la «Claridad y belleza de las «Las Soledades», publicado en la fecha antes aludida, y que cuando ahora vuelve a nosotros, en un nuevo estudio sobre la obra capital de Góngora, se nos aparece perdida toda su pujante combatividad de entonces. De ello nadie se alegrará tanto como el propio Dámaso Alonso. Es él uno de los que con más tesón han luchado por conseguir que las cosas llegaran hacia donde parecen acercarse en la actualidad.

Su fina sensibilidad de poeta, tanto, quizá todavía más, que sus profundos conocimientos de la obra de Góngora, ha permitido a Dámaso Alonso bucear en ella, con rara fortuna, llegar a los mismos entresijos de la creación poética. Nada más delicado ni más arriesgado también que este sondeo tan hondo en el espíritu de un poeta — y más si éste es Góngora — al que Dámaso Alonso se lanza. Cualquiera que no fuese él, de hijo hubiera fracasado en tal propósito.

De todos los aspectos que encierra este acabadísimo trabajo sobre «Las soledades»

a que aludimos, uno de los más atractivos es precisamente aquél en que se estudia cómo fué madurando este poema desde su versión primitiva — que allí se incluye —, a la que pasó a ser definitiva. Cuántos toques y retoques sufrió el cuerpo de este prodigioso poema, a qué extremos de primoroso cuidado en el perfilar de una frase, de un adjetivo, llegó Góngora, apenas son imaginables. Cotejar el texto de la primera versión de «Las soledades» — reconstruido a prueba de Dios sabe qué pacientes estudios por Dámaso Alonso — con el de la última; ver cómo van acusándose determinados rasgos, no puede ser más interesante ni descubrir mejor el peculiar temperamento poético de D. Luis de Góngora. Se le siente de cerca; se le ve, buril en mano, suprimir las últimas asperezas de una estrofa, tallar sus facetas para hacerlas aún más refulgentes, pulir los versos en un afán de justeza en la expresión, que pocos tanto como él sintieron.

Durante meses, y aun más que meses en ciertos casos, no se da paz por hallar una más hermosa vibración que la ya obtenida para uno de sus versos. Su busca le tortura; pero al fin la encuentra. El verso es uno de aquellos con que comienza la «Soledad primera». Ya no dirá: «en dehesas azules paze estrellas», sino «en campos de zafiro paze estrellas». Ha suprimido el término «dehesas», que molestaba tanto a su amigable censor Pedro de Valencia, y ha alcanzado una más rotunda, mórbida sonoridad para el verso.

Aquel admirable artífice que fué el gran poeta cordobés corrige y rehace, estrofa a estrofa, palabra a palabra, y una y otra vez su poema en una ansia de perfección nunca saciada. Cuando sus propias críticas se agolpan, ya no bastan a cincelar su obra, acude a los buenos oficios de amigos, como el humanista antes citado Pedro de Valencia, que la hacen pasar por su tamiz. Presta extraordinaria atención a sus sugerencias y más de una enmienda, sus poemas es hija de ellas. No importa que haya dado por concluido tal cual pasaje o período, para que lo rehaga arriba abajo si se le hacen objeciones que a ello le inclinen, que es casi siempre. La sola censura a una imagen le basta para no dudar en hacer de nuevo varios versos a fin de excluirla. Y esta lucha es tanto más denodada por cuanto lo que se quiere de tal forma domeñar no es una pobre corriente, sino uno de los más impetuosos caudales de poesía que nunca se hayan dado. En nada participa tanto Góngora de lo barroco. — pese a los que por tan barroca han tenido su obra — como en este problema esencial a ambos: con ellos el más grácil de los arabescos.

Toda la naturaleza — montes, mares, venados, bosques, trigos — está allí; más no en su atropellado desenfreno, sino dispuesta en la más primorosa arquitectura. «Así como en el barroco las superficies libres del clasicismo renacentista se cubren de decoración, de flores, de hojas, de frutos de las más variadas formas arrancadas directamente a la naturaleza, o tomadas de la tradición arquitectónica de la antigüedad, así también en

«Las soledades» la estructura renacentista del verso italiano se sobrecarga de elementos visuales y auditivos, de múltiples formas naturales y de supervivencias de la literatura clásica que no tienen ya un valor lógico, sino estético decorativo», escribe Dámaso Alonso en su admirable trabajo. Pero diríase que en el verso de Góngora la invasión de los elementos naturales no logra cubrir las líneas rígidas, geométricas de su arquitectura. La hojerasca no hace tiernas sus duras líneas. La firme trabazón de su osamenta no ha sido borrada por la abundancia de la carne, sino que se advierte, a pesar de ella, para darle firmeza.

Este barroquismo, tan español, tan seco, de Góngora quizá tenga que ver, más que con ningún otro tipo de arquitectura, con nuestro plateresco. Los anchos planos, la nítida estructura de sus «Soledades», va festoneada de tallas bien labradas, de orfebre. No abultan sus versos relieves llenos de la jugosa paganía barroca, sino que van sellados por el primor plateresco. Haz de torrecillas, cuajadas de filigrana, fiños cristales tajados en formas geométricas, dura pedrería polimorfa que dibuja en el aire la luminosa belleza de sus «Soledades». — V. Salas Viu.

MARIANO PICÓN Flaubert en su
SALAS: «Preguntas a Europa».

«Correspondencia» formula un precepto en cuya práctica fué inexorable: «Para que una cosa sea interesante—dice—basta con mirarla laigamente.»

Bajo idéntico signo parecen situados estos excelentes ensayos tan a «tempo» lento que algunos de ellos se agrupan bajo el denominador común de «Meditaciones». Pero con una diferencia: que la visión de lo observado iba a corresponder a la que el moroso observador trata de antemano plasmada en las pupias del espíritu. Como esos hombres que se enamoran de una bella mujer por trato, y al conocerla tienen la doble fruición de verse correspondidos y de constatar no haberse equivocado.

Picón — Salas interrogó a Europa pero previamente saturado de la substancia de lo que iba a constituir las posibles respuestas. Su libro, antes que el de un viajero, es el de un erudito que no sólo «sabe» sino que también «siente», advirtamos, para aliviar el calificativo de su natural pesadumbre. Y de esa visión panorámica de Francia, Alemania, Austria, Italia, Checoslovaquia, España — escenas del pasado, sentimientos de lo que está por venir, impresiones de grandes ciudades, observaciones sobre siglos pretéritos; antes que antología de paisajes, nomenclatura de ideas — extraemos como espíritu informante, una exaltación romántica por la Historia, y un insólito y ejemplarizador gesto de humildad.

Picón — Salas ve a Europ en entusiasta, nunca en resentido. Para enjuiciarla recurre a Nietzsche, a Burckhardt, y a Stendhal Para amarla, le basta con sus propios sentimientos de gratitud, de poesía, de reverencia, que, ya en s6n comunicante, viste de seductora gracia verbal.

Así, en ese ensayo «Reino de Bohemia, reino de Dios», el de significación más original para nosotros y que, al parecer, con respecto al autor, es el que absorbe más gozosamente su sensibilidad: «Humildad y concentración interior, un poco sombrías, fueron los primeros rasgos espirituales que advertí en el pueblo checo en violento contraste con sus vecinos alemanes. Quizá por la larga cautividad y lucha desesperanzada que ha sido su historia, sea el pueblo humilde entre los altaneros pueblos de Europa. La difícil lengua checa, lengua que amontona consonantes, las hace silbar y parece subrayarlas en un terrible esfuerzo fonético para nuestros labios latinos, se llena de extraña suavidad en aquellas sus palabras tan específicas, que indican la ceremonia del saludo. Checoslovaquia es el país donde más se saluda y donde existen las más musicales palabras para cumplir con este humano rito del encuentro. Pero traducidos al castellano algunos saludos checos en frases aproximativas como «Tengo el honor de verle», «Beso las manos de la señora», no dan aquel sentido de humilde homenaje y melancólica música que tienen en bocas eslavas. Y es grosería imperdonable no saludar, aun que se trate de la anónima vendedora de fósforos que ofrece su pobre mercancía arrebujada en un grueso pañolón, en una de las Avenidas de Praga. Aun que se renuncie a aquella terrible lucha mental y lingual que sería aprender el idioma checo, deben practicarse al menos algunos saludos nacionales, que para mi gusto cuentan entre los más bellos saludos del mundo; no surgidos de la cortesía ni de la adornada retórica, como pueden serlo las fórmulas de la sociabilidad francesa, sino de cierto sentimiento de fraternidad humana.

Entre las comunidades de «hermanos» que después del movimiento religioso y nacional de los husitas surgieron en la tierra bohemia, el saludo recobraba aquel signo de humildad y de paz que tuvo en el cristianismo primitivo. Y aquellas pobres y curtidas sirvientas estovacas a quienes la estrechez y dificultad de una tierra agrícola milenariamente trabajada, atrae a Praga y hacen con sus duras manos todo lo que humanamente puede hacer una sirvienta: cocinar, acarrear el carbón de los subterráneos hasta el cuarto o quinto piso, limpiar y fregar las escaleras, los vidrios y la chimenea, son, sin embargo, tratadas, por sus amos con un título que en castellano es todo un madrigal. Se les llama «jóvenes señoras» (miada pani), aunque sean sexagenarias.

Este peregrino ilusionado que transparenta un espíritu probo, balsámico, consolador y hasta tradicionalista — en orden a la conservación reverente por América de la cultura europea — abandona, sin embargo, su elegante postura de serenidad frente a problemas que constituyen hoy uno de los puntos neurálgicos de Europa, y ante sentimientos sobre los que gravitan nada menos que veinte siglos de tradición y de polémica.

El disentir del autor no va a rearmarnos, sin embargo, el placer de hacerle justicia en cuanto a la belleza y al fervor intelectual que

rezuman muchas de esas densas y logradas páginas de humanista.

Tolerancia, por lo demás, muy compatible con nuestras auténticas funciones. Ya que ei en algo el glosador de libros puede aspirar a coincidir con el cristiano preconizado por Maritan es en aquello de que debe estar por todas parte y permanecer siempre libre.— Juana Quindos.

J E A N F E U G A : Se trata de un «Le Matelot Moravine». París. Batavia, y que desempeñó un papel en el terrible asunto de los «Marinos de Cronstadt». Recordamos que tras haber sido llamados por Lenin para salvar la Revolución amenazada por las tropas de Yudenitch, despertaron los marineros de la armada del Báltico la inquietud de Trotsky, quien determinó aniquilar por la inacción una fuerza temible y acaso hostil para él. El Soviet de Petrogrado envió a Cronstadt un aventurero revolucionario mongol al que los marineros se negaron a obedecer, siendo Moravine alma de la rebelión de los setenta mil marineros.

A Lenin le repugnaba usar violencia, pero la impuso Trotsky quien designó a Tukhachevsky para tan espantosa tarea. Ya sabemos como acabó la atroz tragedia y cómo a pesar de su heroísmo, fué echada a pique, a cañonazos, la armada entera con excepción de un torpedero que logró fugarse. Así es como resultó aniquilada la fuerza a la que tanto temía Trotsky.

Lo que hoy evoca con intensidad patética el gran novelista Jean Feuga, es precisamente aquel duelo fratricida entre los marineros de Cronstadt y los soldados de Tukhachevsky, y eso a través de los más verídicos episodios, de relieve y colorido admirable.

PROPYLAEN WELT- G E S C H I C H T E El hecho de haberse examinado en «Die Entstehung des Weltstaaten-systems». Berlin. el presente tomo sistemas estatales tan diferentes a primera vista como los de

Rusia, Asia oriental, Sudamérica, Estados Unidos, Imperio Británico y Turquía, lo explica el editor en la introducción: «La Historia de la Humanidad ha entrado en una Edad nueva. La puesta en valor del Globo realizada por los pueblos europeos ha creado relaciones comunes que no existieron nunca antes. . . . La existencia propia de los pueblos se conserva; pero, sin embargo, cada pueblo queda unido en mayor medida a toda la Humanidad respecto a todas sus grandes actividades.» Cinco autores participaron en la confección del presente tomo. El primer apartado lo constituye la historia de los Estados anglo-sajones en el siglo XIX, escrita por F. Salomón. La exposición del desarrollo del Imperio británico y de los Estados Unidos no se limita a la descripción de la política exterior y del crecimiento de dicho Imperio, sino que el autor ha sabido relacionar los grandes problemas interiores y las líneas directrices de la evolución económica

con las cuestiones capitales de valor universal. Lo mismo sale a la vista en el trabajo de H. Wätjen, quien ofrece en grandes rasgos un cuadro del desarrollo de la América Central y Meridional en el siglo XIX, ocupándose al final del problema actual respecto a la posición de los Estados Unidos frente a la América latina. También es excelente la aportación de H. H. Schäder sobre el mundo islámico desde el siglo XVIII. El autor dibuja en claros contornos la decadencia y las tentativas de resurrección de Turquía y de los demás países islámicos del Oriente cercano antes de la Gran Guerra, describiendo después la europeización y los cambios territoriales de la postguerra, así como las fuerzas espirituales y culturales del Islam moderno. M. Winkler estudia la Historia rusa desde principios del siglo XVII, logrando ofrecer una imagen de la evolución histórica de aquel gigantesco país, en relación estrecha con las corrientes económicas y culturales de más de dos siglos. El desarrollo moderno de Asia oriental, es decir, de China y Japón, estudiado por F. E. A. Krause, empieza en China por la guerra contra los estupefacientes de 1840 al 42 y en Japón con la apertura del país a los europeos desde 1853. También en Asia oriental se observa lo destacado al principio de la obra: Europa no sólo es la parte que proporciona elementos y está destinada a dominar, sino que tiene que reconocer las particularidades culturales de aquellos países y su alto valor.

Las numerosas reproducciones, junto a las 32 láminas especiales, en gran parte multicolores, referentes a asuntos histórico-culturales, merecen suma consideración por su excelente acabado y acertada selección.—O. Quelle (Berlín).

MAXIMO GORKI: El autor de «Los «Souvenirs s u r vagabundos» result Tolstoy, Chejov et t un observador Andreiev.»

frío, imparcial, cuando se plantó frente a las figuras literarias de su patria y de su tiempo, para retratarlas con trazos breves y firmes, capaces de dar a los retratados un valor de emoción profunda.

De Tolstoy dice: «Me hace pensar en esos peregrinos que viven recorriendo, con el bastón en la mano, millares de leguas, de monasterio en monasterio, de reliquias en reliquias, horriblemente solitarios, extraños a todo y a todos. El mundo no se ha hecho para ellos, ni Dios tampoco». Le rezan por costumbre; pero en secreto le odian. ¿Por qué los obliga a ir de un extremo a otro de la tierra? ¿Por qué? Para ellos, los humanos son capas de tierra, raíces, piedras en el camino, contra las que tropiezan, y que en ocasiones los hieren. Podrían pasarse sin ellos, y sin embargo, hay veces en que resulta agradable el asombrar al prójimo mostrándose distinto a él y manifestando su falta de acuerdo.»

Este Tolstoy se siente abrumado por Dios y por las mujeres, o mejor, por el amor un amor físico y brutal... Tiene una óptica de «mujik», causando asombro a Gorki la grosería, la obscenidad de sus frases. En lo

más profundo de Tolstoy existe una especie de desconfianza con respecto a las mujeres, una desconfianza casi hostil; la desconfianza del campesino, del hombre primitivo, y al mismo tiempo del cristiano. Es de notar que cuanto más civilizado es un hombre menos halla a la especie femenina distinta a la suya, observación verdaderamente curiosa si se piensa en las naciones todavía antifeministas.

La dureza fraseológica de Tolstoy es tan hiriente, que ha de juzgarse cosa natural el que un hombre tan ponderado como Turguev se enfadase con él por lo mal que sonaban en sus oídos las frases que debía soportarle; pero con todo, esa misma violencia de expresión es uno de los rasgos que ponen más de relieve su enorme personalidad.

Chejov, visto después de Tolstoy, tiene que parecer inevitablemente pequeño; mas, por otra parte, ¡qué profunda y solidariamente humano! Su obra está poblada de personajes de carne y hueso, justos en sus proporciones, ajenos a toda ambición desmedida, enemigos declarados de toda afectación; en suma, humana y profundamente naturales.

Cuenta Gorki que un día recibió Chejov la visita de una linda señora, suprema de elegancia y distinción, que al encontrarse en la presencia del novelista, creyó oportuno el instante para derramarse en lamentaciones, como si hablar en aquel tono lo creyera propio para satisfacer a su interlocutor.

—¡Qué vida tan fastidiosa, Anton Paulovitch!— decía—. Todo tan gris; las gentes, el cielo, el mar, hasta las flores: todo me parece gris. Y mi alma se siente ansiosa de deseos.... ¡Parece una enfermedad!

—Seguramente es una enfermedad— contestó Chejov, convencido—. En latín se llama «morbus affectationis».

Por fortuna, añade Gorki por su cuenta, la dama desconocía el latín, o hizo como si lo ignorase.

Leonidas Andreiev parece estar sufriendo en estos momentos esa cuarentena de olvido que aparta de la circulación a la mayoría de los escritores inmediatamente que dejan de estar presentes entre sus contemporáneos. El olvido es innerecido, porque no es posible desconocer que el autor de «Los siete ahorcados» fué un cuentista excelente.

Gorki cuenta de él, como un rasgo que lo señala como típicamente ruso, que cierto día en que el autor de «Caín y Artemio» descubrió en la mano de aquél la huella dejada por una bala, preguntado Andreiev por la causa de aquel accidente, hubo de contestar:

—Un error de romanticismo juvenil. Pero ya sabe usted lo poco que vale un hombre que jamás intentó matarse.

A través de los recuerdos aportados por Gorki, el autor de la «Risa Roja» se nos muestra como un ser lleno de contradicciones, de paradojas, impulsivo, inteligente, arrastrado por diversos demonios, caprichoso, irreflexivo.

Mas los tres, Tolstoy, Chejov, Andreiev, resultan personalidades de un relieve considerable, hombres que han braceado entre los huracanes de la vida, verdaderos luchado-

res, cada uno de ellos con propia y singular fortaleza, perfectamente diferenciados, solos, únicos.....

ENRIQUE L. MARSHALL. En dos tomos, de **Ciencia de la Economía**. Cerca de cuatrocientas páginas cada uno don Enrique L. Marshall, ha publicado el Curso de Economía Política que profesa en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile. Como dice el autor, con la publicación de este libro ha pretendido satisfacer, en primer lugar, una necesidad de orden práctico de los alumnos de su cátedra de Economía Política: proveerlos de un texto que les permita prescindir casi totalmente de tomar anotaciones en clases, y secundariamente, y sólo en cierta medida, para que sirva con idéntico fin a los alumnos de los demás profesores de Economía Política de las Escuelas de Derecho.

Hemos examinado, con cierto detenimiento esta obra y podemos asegurar que el señor Marshall se sentirá satisfecho al comprobar prácticamente que los dos fines que se propuso al escribir su libro se han conseguido.

Cuando fuimos alumnos de la Escuela de Derecho — hace ya algunos años — pudimos darnos cuenta perfecta de la falta que se notaba de buenos textos, cosa que hoy día, felizmente, no sucede — gracias a las iniciativas del Rector, señor Hernández y de la Secretaría de Bienestar Estudiantil.

El señor Marshall, a su justo prestigio, ganó primeramente como profesor en Concepción y después como profesor de las Escuelas de Derecho y de Comercio y Economía Industrial de Santiago, una amplia versación en materias económicas y una cultura filosófica y general que justifican el éxito obtenido por su obra. Las numerosas citas, el estilo claro, el buen método seguido por el autor, unido todo ello a las condiciones anteriormente señaladas, hacen de este libro uno de los mejores que se haya editado sobre la importante ciencia de la Economía.

El señor Marshall ha colocado al final de su libro — además del índice general acostumbrado — índices alfabéticos de materias y de autores, que facilitan la consulta, con lo cual muestra que comprende ampliamente el fin didáctico perseguido. El alumno, en cualquier momento, podrá hallar la cita, la frase, la opinión que precisa, sin necesidad de perderse en un millar de páginas cuya vista sola podría dar mareos a un estudiante, no siempre desceoso de aprender e investigar, sobre todo en ciencias como la Economía Política, de ordinario poco amenas.

Varios han sido los comentarios que hemos leído sobre «La Ciencia de la Economía» y hemos querido hacer observaciones sólo de carácter general para recomendar a los estudiosos esta obra que, como ya dijimos, consideramos de un valor intrínseco grande.

Estamos seguros que será leída y meditada no sólo por los estudiantes; ella servirá, además, de guía preciosa a cuantos se interesen por esta disciplina del espíritu.

«La Ciencia de la Economía» está dividida en cinco partes: en la primera el autor da

nociones generales sobre esta Ciencia, notando sus aspectos filosóficos, explicando la evolución o desarrollo de la realidad económica, del pensamiento económico, las necesidades humanas y los bienes. Estudia el señor Marshall en las partes siguientes las cuatro diferentes etapas del proceso de la actividad económica: la producción, la circulación, la distribución y el consumo de los bienes. El autor ha hecho esta división, a pesar de que muchos tratadistas han abandonado la costumbre de dividir los estudios económicos en los cuatro grandes capítulos señalados, por estimar, con mucha razón, que a pesar de sus inconvenientes no hay ninguna otra que la supere en orden y claridad.

Al cerrar el libro del señor Marshall comprobamos, no sin satisfacción, que el método seguido por el autor en esta clase de obras es nuevo, lo que hace su lectura fácil, atrayente y provechosa.— **Adolfo Gana.**

LUIS GALDAMES: Por intermedio del «Valentin Letelier y su obra». Decano de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, la Universidad de Chile acaba de rendir a su ex Rector don Valentín Letelier un homenaje tan duradero como el bronce, que un día no lejano reproducirá la imagen de aquel grande hombre. En un libro de recia investigación y sólida exposición de doctrinas, en una obra en la que se estudian casi cabalmente cincuenta años de la vida intelectual chilena, en la cual fué Letelier figura descolante, se pasa en revista el movimiento de la cultura chilena como expresión de ideas en materias políticas, en enseñanza, en sociología y en derecho. La vida de Letelier, estudiada con tanta seriedad como dedicación por el señor Luis Galdames, es un pretexto para presentar en un cuadro novedoso, las vicisitudes del pensamiento chileno en tres o cuatro etapas de su progreso que nos eran mal conocidas o que no habían sido sistematizadas con suficiente claridad y método. Letelier fué un maestro; consagró a la enseñanza lo mejor de su existencia. Desde la cátedra inició una revolución en los métodos. Después de Lastarria, que estructuró la primitiva Escuela de Leyes en sus programas y sistemas, las reformas de Letelier aún no han caducado. Todavía están en pie sus puntos de vista. Fué también uno de los propulsores más tenaces de la implantación de los métodos de la educación alemana en Chile. Sostuvo con energía la creación del Instituto Pedagógico. Abogó por una reforma universitaria como Barros Arana la quería y como él a medias alcanzó a planearla en su corto rectorado. La formación de los profesores, la organización de los liceos, de los gabinetes de ciencias y de bibliotecas escolares, las cuestiones fundamentales de la docencia del Estado, la laicización de la enseñanza, en suma cuanto asunto se refirió a la educación pública de su tiempo encontró en Letelier un abanderado audaz, un innovador radical y un decidido cuanto generoso defensor. Letelier hizo de la enseñanza un apostolado y llegó a convertirse en el sacerdote libre de ella. Se encontraba

convencido de que la educación del pueblo, de la clase media y de la burguesía, decidiría del porvenir del país. Era él personalmente un filósofo de la educación. Era, a la vez el más eminente de los pedagogos. Ninguna reforma educacional de su tiempo, ninguna cuestión trascendente en este orden de materias, dejó de ser estudiada por Letelier con una conciencia admirable y con un sentido de las proporciones que hablan muy en alto de la justeza de sus opiniones. El libro del señor Galdames tiene el enorme mérito de haber sido escrito por un maestro, que es hoy, sin duda, el más destacado de los profesores chilenos. Nos permite conocer la opinión de un maestro frente a la de otro, y ambos son personalidades destacadas y conspicuas para juzgar del mérito de la crítica que el señor Galdames formula a las ideas sobre enseñanza de Letelier. Hasta una orientación común parece unirlos en la manera de enfocar los problemas. Como Letelier, el señor Galdames tiene una marcada orientación sociológica. Los trabajos históricos del autor del libro que comentamos, ya no permiten señalar precisión donde el método histórico ha dejado de ser para dar paso al sociológico, o vice versa. Pero el señor Galdames no ha tomado la apreciación de los problemas de la enseñanza y de la educación que se removieron en vida de Letelier con un criterio pedagógico. Ha seguido el mismo sistema del autor de la «Filosofía de la Educación», es decir, los ha mirado como fenómenos que caen dentro de la sociología educacional. Los capítulos de la obra del señor Galdames que revisan las doctrinas educacionales de la época del señor Letelier en este aspecto son sencillamente magistrales.

Letelier no fué propiamente un político en el sentido de haber desarrollado una labor parlamentaria tan continuada como la de Mac-Iver, Vicente Reyes y otros. Fué hombre de credo doctrinario firme. Emancipado de prejuicios religiosos, revolucionario por temperamento, agresivo en la expresión de sus ideales, las luchas que sostuvo Letelier en las asambleas de su partido, el radical, tienen el carácter de una renovación ideológica. El radicalismo era al finalizar el siglo XIX marcadamente individualista. Era enemigo del Estado. Quería limitar su acción. Mac-Iver mejor que ningún otro representaba esa tendencia. Ningún partido político chileno había considerado, al margen de la política misma, la existencia de una cuestión social. Menos que el Estado pudiera considerar y amparar la situación de los desvalidos. Se aplicaba a ellos el concepto inhumano de la teoría evolucionista: el incapaz para la lucha se elimina sólo por la selección del más fuerte. Seguía siendo el concepto de la ley él que tan maravillosamente define la teología: «Ley es la ordenación de la razón para el bien común». Pero cuando la razón se llama el poder público manejado por un grupo, por una casta, por una familia, el sentido estricto del bien común se transforma en bien de esa casta, de ese grupo y de esa familia, con menosprecio del débil. Letelier luchó por otra concepción política. Luchó por una

política social, y acaso la definición escolástica de la ley la interpretó audazmente como la «ordenación de la razón para el bien de los pobres». Es decir, una concepción socialista. El socialismo de Estado fué llevado a la asamblea radical por Letelier, después de una campaña reñida de contradicciones y no pocas amarguras. Pero venció en ella, y el radicalismo incorporó a sus postulados doctrinarios los puntos de vista del maestro de la juventud que componía aquel partido. El señor Galdames hacía sus primeras armas en aquella agrupación cuando Letelier rendía sus memorables batallas. Las páginas del libro que relatan esos episodios están escritas con frescura, con la frescura de un memorialista elegante. Exponen con serenidad el fondo de la cuestión planteada entonces con pasión. Justifican el nuevo anhelo, y tras la averiguación erudita de las primeras inquietudes sociales en Chile, se destaca el pensamiento de Letelier como una necesidad que dará a ese partido la base de su mayor arraigo en la opinión pública. Esa orientación fué la que congregó la clase media en torno de esa gran agrupación histórica.

¿Fué propiamente Letelier un filósofo? Sin duda no lo fué. Más que eso se le puede llamar un sociólogo. La historia del pensamiento filosófico en Chile es corta. Lo que faltaba era penetrar en las doctrinas que ha arrojado ese pensamiento, ya sea en el campo de la filosofía como de la sociología. Digamos que en esta parte de su libro el señor Galdames hace una valorización crítica e histórica de innegable interés. Es original hasta donde se puede ser en una materia como es ésta. Pero la información completísima del autor, la extensión de sus lecturas, hacen de estos capítulos los más ricos del libro. Se puede decir con propiedad que la del señor Galdames es una obra de discusión de doctrinas, de investigación y de exposición de problemas que, justamente hoy, están aún debatiéndose. La Universidad ha publicado un trabajo que la honra y que honra a quien escribió las páginas del libro «Valentín Letelier y su obra».

Sin embargo, cerramos el libro con desilusión. No cree el señor Galdames que Letelier tenga inmortalizada su figura en el bronce. Agitó demasiado las conciencias, levantó demasiadas resistencias. Tal luchador ha debido sembrar fuertes pasiones. Es cierto; mas la Escuela de Leyes que ahora se construye, ¿cuando esté terminada no tendrá a su frente, como la Universidad de Bello, la estatua de Letelier, presidiéndola? De ello estamos ciertos. Ha llegado el momento que la Universidad de Chile emprenda la colecta nacional para el monumento también nacional de Letelier. Así lo esperamos.— Guillermo Fellú Cruz.

ROMAIN RUSSEL: Trátase del valle «La vallee sans de Dappes, en la Príntemps». Paris. última estribación del Jura, cerca de la frontera de Francia y Suiza, donde no hay Primavera y del que puede decirse lo de «seis meses de invierno y seis meses de infierno».

por lo cual la vida de los habitantes parece muy distinta según las exigencias de la naturaleza, y convidando a la austera meditación al par que al más grave idealismo.

Siendo el libro hermosa pintura de una vida regional interesante y de los aspectos variados que toma según las estaciones — especialmente el de la nieve y de las carreras de esquí a las que dedica el autor admirables páginas — es también un análisis punzante de las almas. La intriga es sencillísima y conmovedora: por una tarde de otoño encontró el protagonista a una mujer joven y pura, desmayada en la nieve.... De ello nace un amor delicado y tierno que no obstante hace soplar el viento de la tragedia sobre una vida hasta ahora rústica y solitaria....

RAIMONDE VINCENT: «Campagne». Paris.

Habiendo vivido en el campo durante su niñez y su juventud, determina la autora irse a París a consecuencia de una promesa de empleo en una casa de comercio. Los primeros tiempos de su estada en la capital constituyen para ella una desilusión al par que una revelación, puesto que por una parte tiene que sufrir mil contratiempos, y por otra parte va descubriendo un mundo encantado, el de las letras y de la música. Por fin cácase con un eminente catedrático de la Universidad de Basilea a quien acompaña en el viaje que éste tiene que hacer por Alemania. La obra de Mme. Raymonde Vincent nace precisamente de este viaje y de esta estada en la patria de Goethe y Wagner. Es una meditación lenta e intensa en la que se refleja la vida sencilla y noble de los campesinos, una vida eterna y santamente vivida bajo la ley del trabajo y la de las estaciones, sin otro descanso que el que proporcionan las ceremonias familiares y los acontecimientos dichosos o funestos que impone el destino.

JACQUES DUPREY: «Un fils de Napoléon I.er dans les pays de la Plata, sous la dictature de Juan Manuel de Rosas». Montevideo

Este curioso libro escrito en excelente prosa francesa por un antiguo discípulo de la Escuela Normal Superior de Saint Cloud que, en la actualidad, llena las funciones de profesor destacado por el Gobierno de su país en el Liceo Francés de Montevideo, contiene la historia del Conde Alejandro Colonna Walewski y, muy especialmente, la de la misión diplomática que este personaje desempeñó en el Río de la Plata en el año 1847.

En realidad, este libro forma parte de un plan más ambicioso que el autor titula «La política francesa en el Río de la Plata durante la dictadura de Juan Manuel de Rosas (1829-1852)» y que deberá servirle para sostener la tesis de doctorado en letras en la Universidad de París.

Este libro, es, pues, antes que nada, el producto de la investigación personal en los archivos de Montevideo, Buenos Aires, París y Londres que el autor desearía extender a

los del Brasil, Paraguay, Chile y Bolivia y aún a los de Estados Unidos. Con lo investigado, resuelto y escrito, sobra para hacer un libro de extraordinario interés local, como lo es éste, cuyas páginas están destinadas a apasionar a quienes aspiran a que la historia de estos países de América vaya cobrando el acento literario que tiene la historia de las naciones europeas. Para que ello sea así, es conveniente que los elementos de nuestra historia sean animados por la mentalidad y la sensibilidad de los escritores europeos, quienes les agregan el color y el sentimiento vital de que suelen prescindir los historiadores nacionales.

Atrae en este libro tanto la técnica literaria, como la técnica histórica. Aplicada la primera a un tema de gran interés anecdótico, el libro toma a ratos el color del romance, sin que esto sea decir que el autor haya «romanceado» la vida de su héroe. En cuanto a la técnica histórica del autor, es la usada por la escuela moderna francesa en la que, la investigación y el riguroso análisis se concretan en una fórmula de orden, claridad y lógica que facilita enormemente la lectura y la comprensión del libro.

Digamos ya que este Conde Walewski, cuya novelesca vida está narrada por el autor con pintoresco sentimiento, es el hijo que Napoleón I tuvo con María Walewska. Los otros dos hijos de Napoleón fueron el legítimo, o sea el rey de Roma, y el Conde León, hijo de la señorita Danielle. El Duque de Reichstag murió sin sucesión; el Conde León, fue un hombre de vida inquieta y aventurera y vivió hasta 1881; tuvo varios hijos, uno de los cuales murió en Venezuela, donde trabajó como ingeniero en las vías férreas; el Conde Walewski fue militar, diplomático y ministro de relaciones exteriores en la época de Napoleón III.

Su misión diplomática al Río de la Plata, en 1847, está llena de interés y aunque es conocida, este libro pone por primera vez en su verdadero valor al hombre, y agrega al conocimiento histórico de la misión, muchos nuevos antecedentes obtenidos en los archivos de París y Londres, y lo que es más interesante, consigna los juicios que los países del Plata, sus hombres dirigentes, y sobre todo los protagonistas del drama, esto es, Rosas, Oribe y los defensores de Montevideo, merecieron al hijo de Napoleón Bonaparte.

Reconoce el autor que la diplomacia francesa, afectada por los sucesivos cambios de régimen producidos en Francia en la primera mitad del siglo pasado, careció de continuidad y firmeza y que, en cambio, tanto Buenos Aires como Montevideo mantuvieron unidad y vigor de acción, verdaderamente indomables. La intervención conjunta de Francia e Inglaterra en el Río de la Plata que, más que alianza fue una acción de desconfiada vigilancia recíproca, contribuyó a debilitar aún más, a la diplomacia francesa. La misión Walewski en el Río de la Plata es muestra elocuente de esa política y lo es, sobre todo, durante la crisis que concluyó con la ruptura entre los plenipotenciarios británico y francés, en tanto se afirmaba la posi-

ción del General Rosas y la de los defensores de Montevideo.

Esta obra está llena de puntos de vista y juicios personales del autor que tienen gran interés, especialmente aquellos que se refieren a las modalidades típicas de estos países de América, a su organización social y política, a su cultura y a la pasión histórica que encendió a las facciones en lucha. Todo esto es interesante; pero acaso lo es más el juicio que surge de los documentos originales exhumados por el autor, después de casi un siglo, en los archivos europeos.

El Conde Walewski si no fué una inteligencia extraordinaria fué un observador agudo y vió bien a los hombres del Río de la Plata y juzgó con acierto los sucesos de que fué testigo y a veces actor. A no haber mediado el temperamento excéntrico de su colega, Lord Howden, tan pintorescamente descrito en su carácter y en sus aventuras por el autor del libro, el problema del Río de la Plata habría sido resuelto muy probablemente en 1847, con la permanencia del General Rosas en el gobierno de Buenos Aires; la afirmación de la soberanía oriental y la reorganización constitucional del Gobierno de Montevideo. El Conde Walewski era hombre capaz de llevar a buen término este plan, del cual estaba poseído y fiel al cual, afrontó la ruptura con el representante de Inglaterra y el levantamiento del bloque inglés y mantuvo su actitud amistosa ante el gobierno de la Defensa de Montevideo.

H. ENGEL - BRECHT y C. HAMILTON: «Mercaderes de la muerte». Barcelona

La personalidad siniestra de Basil Zaharof, un negociante en armamentos guerros, es suficientemente conocida en España y en el mundo entero a través de numerosos escritos. Pero Basil Zaharof no es el único hombre, ni será el último desgraciadamente, que dedique sus actividades al comercio de armas mortíferas.

En este libro, que es un estudio del tráfico internacional de armas y una exposición de los métodos antipatrióticos y el poder siniestro de los fabricantes de armamentos, la figura de Basil Zaharof es una más entre las muchas que con ramificaciones en todos los países actúan de manera decidida para lograr la venta de fusiles, ametralladoras, cañones, aviones, municiones o productos químicos.

No es necesario resaltar el interés del tema que se trata en «Mercaderes de la muerte». Pero sí es necesario resaltar que el estudio que se hace del tráfico de armas, de los diversos medios que para lograrlo se han empleado y se emplean en la actualidad, es un estudio completo.

Las fábricas de armas y sus agentes no reparan en medios para lograr pedidos. Si es preciso ser antipatriotas, lo son. ¿Qué les importa a ellos si las armas que venden servirán en un momento determinado para sembrar la muerte en su propio país? El negocio ha de estar por encima de todo.

Como este negocio de los armamentos es un negocio en gran escala, los medios que para

darle mayor eficiencia se emplean son numerosos y de importancia. Campañas periodísticas, empréstitos, control de grandes empresas, sobornos; todo lo que se precise.

En los diversos capítulos de que consta este libro salen a relucir figuras diversas de la política y de la finanza que de una manera directa o indirecta han intervenido en varios negocios relacionados con el tráfico de armas o municiones.

La traducción al español, hecha por Federico Durán, está muy cuidada.

JOSE BERGAMIN: En su «Disparadero Español». Madrid.

En los dos primeros volúmenes, José Bergamín recoge y ordena sus ensayos. Ha agrupado como por tomo, en los que constituirán este «Disparadero», aquellos trabajos que guardan entre sí una mayor relación, una cierta unidad de motivo, con lo que el pensamiento, que es nervio de cada uno de ellos, al ser enfocado desde los distintos puntos de mira de cada ensayo se descubre en su desnudez más avasalladora. Así parece que esta distribución y ensamblamiento que procura de sus ensayos, este ponerlos en orden, sea, antes que nada, un ponerlos en orden de combate. pues que obedece más a razones combativas que a simples de arquitectura libresca.

No es Bergamín escritor que viva ganado por primores arquitectónicos, artista o artífice privado por la forma, sino ejemplo de todo lo contrario; uno de los mejores ejemplos, además, en el estado actual de nuestras letras del escritor que en desprecio de todo retiro, más o menos olímpico, para cultivar su huerto se siente ganado por la batalla de las ideas y se lanza a pecho descubierto en medio de ella. Su enorme destreza como esgrimidor de conceptos le sirve a las mil maravillas y como dardos clava sus ideas en los blancos que pretende. Que son los que le ofrece la realidad española de nuestros días, los que imperiosamente requieren la atención de quienes son algo más que hombres de letra muerta; tantos y tantos hombres de letra como se dan entre nosotros, voluntariamente ciegos al angustioso estado espiritual de España, a su descarnada, en carne viva, situación actual.

Mientras el ambiente de nuestros días, a tan alta presión, se hace para nuestros escritores irrespirable, se acrecienta el ímpetu de los que, como Bergamín, escriben, sobre todo por exigencia de un pensamiento vivo, cargados de la pasión de escribir, para quienes esto es mucho más que disponer con cierto gusto frases sobre temas manidos, sin compromiso, o puro juego intelectual, «noble distracción» del espíritu. Bergamín escribe por la necesidad ineludible de escribir, que es tanto como la de terciar, jugarse la vida — lo más vivo de la vida — en las arduas cuestiones que la Humanidad tiene planteadas. No es el escribir sólo cuestión de letras; ni menos aún para letrados. Ni lo ha sido nunca ni lo será jamás. Si en la literatura no entrase más de lo que cabe en ese término

«literatura», que por fortuna se ha hecho despectivo — el de «eso es literatura», equivalente al de «eso es música» —, habría que irse con la literatura, como con esa música, a otra parte.

Puesto Bergamín en el disparadero, proclama las cosas que ya no hay más remedio que decir. Así, cuando desentraña en sus estudios sobre Lope la verdadera esencia de su teatro «español, independiente y revolucionario», que dijo Menéndez y Pelayo. Precisamente el considerar la relación que entre sí guardan estos términos le sirve de punto de arranque para uno de sus mejores ensayos sobre nuestro gran poeta del siglo XVII, cuando se pregunta: «¿Fue popular el teatro de Lope por ser tan españolamente o nacionalmente independiente y revolucionario? ¿O fué, por el contrario, nacionalmente independiente y revolucionario por ser tan popular?» Contestarse a estas preguntas le lleva a descubrir — puesto que tanto como descubrir vale libertar de la formidable carga de falsas interpretaciones acumuladas sobre él — la pura verdad de lo que fué y por qué lo fué el popular poeta Lope, el más popular poeta español del siglo XVII. Al paso que aborda el candente problema, de entonces y de ahora, de nuestro ser católico español, raíz de la popularidad de Lope, tanto como de su espíritu revolucionario.

Han de contarse estos tres ensayos de José Bergamín sobre el Fénix como uno de los intentos más valiosos y de mayor empuje para rescatarlo de la montaña de ceniza que lo sepulta, que pesa sobre sus alas ávidas. Legiones de hombres de plomo — esos hombres de plomo, de letras, que Bergamín sitúa frente al de pluma que fué el volandero Lope — han trabajado sin descanso largas jornadas para aprisionarle en la espesa muralla que le cerca casi desde los mismos días que él vivió hasta los nuestros. Entre tantas voces como se levantaron en torno a la figura de nuestro gran poeta con motivo de su centenario, pocas pudieron unirse a ésta de Bergamín, quizá sola la de Montesinos en una tan amplia, y todavía más que esto, honda comprensión de su obra.

Tanto en los ensayos sobre Lope, que forman el primer tomo del «Disparadero español», como en los del segundo — «Presencia de espíritu» —, sobre las luces y las sombras que velan el saber humano, si el escritor consigue arrancar de la temporalidad en que podían desfallecer a sus escritos, tan ceñidos al momento presente español, unidos a él por miles de cabos a través de los temas que tratan, es precisamente por los mismo que tan traspassados están de actualidad. Mal que les pese a los eruditos, los que gastan su tiempo en escarbar los pasados, los que vuelven el rostro atrás para que no le ofendan los vientos que corren, nada puede quedar sobre los tiempos que antes no haya sido muy de su tiempo, haya podido apurar en

las horas que pasan, la sustancia de eternidad que arrastran consigo. — V. Salas Viu.

THEODOR MOMMSEN. El nombre de SEN: Reedición Mommmsen es una completa de los que figuran en primera línea, no sólo entre los historiadores alemanes,

sino entre todos aquellos, en el mundo entero, que se han ocupado con la Historia de la antigua Roma. Su «Historia de Roma», que atrajo para el autor el Premio Nobel, no pertenece simplemente al número de las mejores obras sobre el pueblo romano, sino que constituye una de las más excelentes obras de Historia general. Un pleno dominio de la materia y de las fuentes, una forma descriptiva maestra y además una exposición viva, no siempre lograda en obras históricas, de los caracteres, hancen la obra de Mommmsen, para los historiadores y un amplio público culto, interesante e instructiva. Con toda razón puede decirse que la obra hace ya muchos años es conocida igualmente entre personas profesionales científicas que entre la gran masa.

Si esta dilatada esfera por donde esta obra se ha extendido no ha alcanzado aún su límite, la causa de ello es que hasta ahora faltó una edición que correspondiera a las modernas exigencias de la bibliofilia. Esta es la especial finalidad de la presente edición. No es necesario decir, desde luego, que el editor no pudo publicar toda la obra tal como salió de la pluma de Mommmsen, porque la obra contenía multitud de párrafos y aun de capítulos sólo inteligibles para personas muy introducidas en la materia. Esto se refiere especialmente a los capítulos sobre el Derecho romano. El editor quiso poner solamente a disposición del lector una historia completa de Roma. Por ello se ha repartido la obra en dos gruesos tomos. Lo que Mommmsen publicó en los tres primeros tomos de su «Historia Romana», se ha publicado ahora en el primer tomo. Cómo es suficientemente conocido. Mommmsen no escribió nunca el tomo IV. El tomo V de la obra original se edita en el tomo II de la presente edición; además, forman parte de este II volumen algunos capítulos sobre la cultura romana que se han extraído de los primeros tres tomos de la ciudad de Roma, mientras el II trata del Imperio romano después de haber dominado casi todo el mundo conocido de la época. En el II tomo casi nunca se habla de Roma, sino sólo de las provincias sujetadas. En este aspecto, es también muy interesante la guerra en la Península Ibérica, con una descripción de sus costumbres y cultura.

Como especial mérito, hay que añadir aquí que se han intercalado varias láminas que sirven para ilustración del texto. Si se tiene en cuenta que el precio de esta edición es muy bajo, hay motivos para agradecer al editor tan valiosa labor. — J. Jiménez Castriello.

JIMENA F. DE LA VEGA: «La herencia fisiopatológica en la especie humana». Prólogo de Gregorio Marañón. Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1935. La doctora Jimena de la Vega reúne en este libro las lecciones dadas por ella sobre la herencia fisiopatológica en el Instituto de Patología Médica del Hospital General. Expuestas ante un reducido público de médicos, el acierto con que fueron desarrolladas dió al profesor Marañón el afán de que merecían ser divulgadas, por ver si de su lectura se obtenía despertar entre los médicos españoles mayor curiosidad e inclinación hacia los problemas hereditarios, incorporándose de este modo la Medicina española al rumbo general de los estudios histológicos.

En España se hace una labor preparatoria en el orden de estos estudios constitucionales que habrá de fructificar el día en que se haya logrado provocar por ellos un interés más general. El libro de la doctora Jimena de la Vega es un buen punto de arranque para los que quieran dejarse envolver por la curiosidad de estos problemas de la herencia. Dividido en cinco temas, después de analizar en el primero los tipos constitucionales, estudia en los tres siguientes la aplicación de las leyes de Mendel a la fisiopatología: la herencia recesiva y la dominante en la especie humana y la herencia ligada al sexo, y en el quinto, y último examina el proceso de las mutaciones, con su significación biológica y patológica, indicando cómo es posible que las formas vivas repitan y mantengan a través del tiempo, y por consiguiente en el curso de las generaciones, sus tipos específicos.

La doctora Jimena de la Vega sabe exponer sus ideas ahorrando palabras y exige a sus explicaciones de todo lo que no sea necesario para destacar y robustecer lo fundamental.

La obra lleva un prólogo del doctor Marañón.

D. PARODI: «Enquête d'une philosophie». París. Librairie Félix Alcan, 1935. El autor de este libro nos brinda en páginas concretas y sinceras el resultado de un afán retrospectivo, de una

concreción de sus reflexiones y de sus experiencias, en la intención de exponer cual es la concepción de la vida y del mundo que él se hace, dando una respuesta a las eternas cuestiones de la metafísica.

Precisa la manera como se ofrecen los problemas del ser y de la acción, del saber y del destino, a los que piden su luz al principio de la razón única; y en el libro hace un inventario de sus más firmes y probables convicciones, de las hipótesis que le parece han sobrevivido a la prueba de los hechos y de los años.

Es una especie de confesión intelectual, presentada de una manera sintética y sin desconocer lo que ello tiene de insuficiente, de fragmentario y de inseguro.

Después de señalar la crisis de la filosofía moderna y la persistencia del racionalismo,

el autor de este libro estudia los diversos problemas del Ser, el Pensamiento, la Naturaleza, el Devenir y el Ser, terminando con un examen de la idea de Dios.

DANIEL CASTELLANOS: «Este libro acaba de obtener la más alta recompensa en el concurso oficial de la producción literaria correspondiente al año 1936, leemos en la excelente «Revista Nacional» de Montevideo. El Jurado designado por el Ministerio de Instrucción Pública le ha conferido, por unanimidad, el «Premio Banco de la República». Se consagra así una obra que señaia en nuestro medio ambiente la iniciación de estudios clásicos, generalmente desdeñados por nuestros hombres de letras. El autor se presenta con todos los caracteres de un humanista a quien le es familiar el idioma y la literatura griegos y, junto con ellos, la historia y el espíritu de la raza helénica. Ha profundizado el estudio de la lengua, así desde el punto de vista filológico como desde el punto de vista filosófico y ha penetrado también el sentido social del pueblo griego con observaciones tan personales y originales que el prologuista del libro, que lo es Gregorio Marañón, al hacer el análisis del mismo, no puede menos de llamar la atención del lector sobre la sagacidad de concepto y juicio con que el doctor Castellanos hace el paralelo entre Grecia y España y apunta la continuidad de la cultura griega en la cultura hispánica, a las que encuentra comunes raíces orientales que nada tienen que ver, en lo que a España se refiere, con culturas clásicas más próximas, entre ellas, la latina. El prologuista, impresionado con este atisbo, pide al autor la estructuración de un ensayo más vasto que desarrolle en toda su plenitud el paralelo.

Entre tanto, el doctor Castellanos, en este libro, luego de justificar el tema, con el aferrismo de Alfonso el Sabio: «Quemar leña vieja, beber vinos viejos, leer libros viejos y hablar con amigos viejos», realiza un hermoso ensayo de altos quilates literarios, así por el lenguaje, como por el estilo, en el que estudia con agudeza el ambiente en que nació y vivió el poeta griego Anacreonte, pero lo cual traza bellísimos cuadros que se refieren al fondo histórico y al clima moral de la época y que bien pudieron ornar los muros de un palacio de la época de Pericles. Estudia en seguida a Anacreonte como hombre y figura del amplio escenario histórico y se interna en el análisis de la obra del poeta que cantó al vino y al amor, y lo traduce con nuevo acento castellano, rectificando con ello muchas traducciones clásicas, y poniendo y haciendo gustar las bellezas del texto original.

El juicio crítico del autor vale como aporte filológico, como interpretación sagaz de una mentalidad y de una sensibilidad muy distintas de la nuestra, como cursillo de honda historia literaria y como anecdotario de la época anacreontica.

Estudios de esta jerarquía y de esta tras-

cendencia crítica son raros en la literatura americana contemporánea y casi desconocidos en la nuestra. Y lo son más, los realizados con la elegancia de estilo y el casticismo de lenguaje de que el doctor Castellanos hace gala.

Esta obra, escrita en España, donde el autor ejerce la representación diplomática del Uruguay, es un interesante exponente de una forma de cultura que tiene que ser singularmente apreciada en los centros intelectuales españoles y que constituye un excelente elemento de información para los críticos extranjeros que se interesen por las manifestaciones intelectuales del Uruguay.

FRANCISCO B. DE SAN ROMÁN: «Lope de Vega, los cómicos toledanos y el poeta Sastre». Serie de documentos inéditos de los años de 1590 a 1615. Archivo Histórico Provincial de Toledo.— Madrid.

Los archivos de protocolos casi inexplorados, constituyen el fundamento primario para conocer las vidas de nuestros teólogos, letrados, escritores y artistas, pues en ellos están consignados útiles detalles familiares y noticias acerca

de la forja, producción e impresión — según los casos — de sus obras. El 12 de Noviembre, y por decreto del Gobierno de la República, se incorporaron los Archivos de protocolos al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.

El archivo de Toledo es uno de los más importantes. A su frente está D. Francisco B. de San Román, investigador afortunado de la vida del «Greco».

Los documentos que hoy da a luz abarcan el período (1590 - 1615) de los viajes y estancias de Lope en Toledo. Y se refieren a Lope indirectamente, ya por sus discípulos — como el poeta «Sastre de Toledo» —, ya por sus hijos Marcela (1605) y Carlos Félix (1606), nacidos en la ciudad imperial.

El libro del señor San Román aclara puntos desconocidos de la vida de Lope. Y es contribución excelente al estudio del teatro toledano del Siglo de Oro.— A. del H.

JULIO ALEMPARTE ROBLES: «La regulación económica en Chile durante la Colonia». Este trabajo, a que da su autor el título «La regulación económica en Chile durante la Colonia» y que nosotros llamaríamos «El Estado Intervencionista» consta de 74 páginas y es el capítulo IV de una obra de más largo aliento que publicará próximamente don Julio Alemparte Robles profesor del Estado en la asignatura de Historia.

Este autor, muy joven aun y ya sereno y pacienzudo investigador de la historia de nuestro país, forma en las filas del profesorado nacional, de este gremio de quien se habla a menudo con no poco desparpajo, se le hacen cargos injustos, se le culpa de fracasos de que él no es responsable, mientras que sus miembros cumplen serenamente su misión, educan las almas jóvenes, resuena su voz en las tribunas preparando el advenimiento

de mejores días para la patria, publica libros que orientan las fuerzas espirituales y económicos que ya empiezan a despertar.

El folleto de Alemparte, que hemos leído con toda atención, lo recomendamos con especial interés a todas las personas que se preocupan de estudiar los fenómenos sociales y económicos y sobre todo a aquellos que no tienen una mística democrática en su corazón, no porque en él se digan cosas nuevas, sino porque la economía dirigida en la vida de las colectividades humanas es de aquellos asuntos que están golpeando con fuerza inusitada en el alma de los gobernantes.

Este intervencionismo del Estado en todo aquello que se relaciona con la tranquilidad y bienestar del pueblo, que es motivo de debates ardorosos y apasionados en todo el mundo y en nuestro propio país, aparece nítido y juicioso en el folleto de este joven y estudioso profesor durante el largo período colonial y si en alguna de las determinaciones que los gobernantes de aquella época dictaban para poner coto a los abusos que realizaban comerciantes inescrupulosos dan motivos para reír, dejan, sin embargo, en el ánimo de los que observan la vorágine de los acontecimientos actuales el convencimiento de que aquellos otros son los mismos que se agitan hoy, los mismos problemas económicos que han perturbado a los hombres y gobiernos de todos los tiempos.

En las lejanías de la antigüedad que el investigador se introduzca, cualquiera sociedad que se considere, ahí se encontrará la intervención del Estado ya se llame rey, teócrata, dictador. Puede el intervencionismo tener una tonalidad contraria a la libertad, pero en el fondo tiende a conservar y a salvaguardar el orden y los intereses sociales, a mantener un equilibrio de fuerzas económicas que refrenan las luchas sociales. Roma ofrece a este respecto ejemplos edificantes, variados y de los más sugestivos. Las leyes agrarias aparecen en primer lugar como una de las expresiones más elocuentes del Estatismo romano y que cristalizaron en sus códigos bajo el empuje del gran tribuno Tiberio Graco con su famoso discurso: «las bestias salvajes tienen sus guardias y los que combaten por la defensa de la Italia no tienen otros bienes que la luz y el aire que respiran...»

El problema de las subsistencias fué profundo, grave y difícil para Roma, y su máxima intensidad alcanzó cuando los campesinos se ausentaban de los campos porque los latifundios absorbían la pequeña propiedad y la ciudad tuvo que dar cabida en su seno a centenares de miles de hombres que no tenían tierras en que trabajar. Se produjo la censantía y entonces el Estado tuvo que hacer frente a la alimentación de todo este pueblo; comprar trigo, aceite, vino, carne a países extranjeros, traer de sus colonias para venderlos a bajo precio al principio y repartirlos gratis después.

La intervención del Estado en Roma se manifiesta también para impedir la exportación de la carne de chanco, cordero, vino, gallinas, huevos.

Y admírense nuestros lectores; entre nosotros hay resistencias para dictar una ley de salario mínimo; pues bien, el emperador Septimio Severo la dictó para una serie de oficios urbanos y rurales.

Detengámonos en estas honduras de la historia que si son muy educadoras para los hombres de la época presente, para los que dirigen la cosa pública, digamos que el profesor Alemparte dentro de su espíritu investigador se ha introducido en uno de los vericuetos más interesantes de la Colonia, donde

tantos sesudos historiógrafos no habían estimado hacerlo o no se habían atrevido a penetrar, y con clara inteligencia, ha extraído de las profundidades de la Colonia esos pequeños grandes problemas que resolvían aquellos gobernadores de antaño de una pluma, con un úkase. Los ha presentado a la luz meridiana en estos instantes psicológicos en que al Gobierno de la República se le ofrecen «mutatis mutandis» los mismos, exactamente los mismos, problemas económicos.— Enrique Sepúlveda.

REVISTAS

NACIONALES

Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Vol. II. N.º 8. Octubre-Diciembre 1936. **SUMARIO:** «Don Leopoldo Urrutia», por la Redacción.— Arturo Alessandri Rodríguez. «Don Leopoldo Urrutia,»

discurso pronunciado en sus funerales, a nombre de la Facultad.— Datos biográficos de don Leopoldo Urrutia.— Enrique I. Marshall: «La Ciencia de la Economía», capítulo de la obra de este nombre.— Germán Orrego Vicuña: «Delitos de Imprenta o de Publicación», capítulos de una tesis de Licenciatura.— Héctor Escribár Mandiola: «El Seguro contra el paro forzoso», parte III.— Trabajos de Seminario: Sonia Mayanz Lourié: «Observaciones sobre una nueva legislación penal, para menores en Italia».— Crónica de la Facultad: Tesis de Licenciatura aprobada durante el año 1936.— Bibliografía.— Libros y Revistas.

Boletín de la Academia Chilena. T. VI Cuadernos XXI y XXII. **SUMARIO:** Discurso de incorporación leído por don Tomás Thayer Ojeda, y el trabajo sobre:

«¿Deben pluralizarse los apellidos?»— Discurso de don Domingo Amunátegui Solar en la recepción del nuevo académico don Arturo Alessandri, con el trabajo: «Ideas generales sobre oratoria y un estudio sobre varios oradores políticos chilenos».— Discurso del académico don Carlos Silva Vildósola, en la recepción del nuevo miembro don Arturo Alessandri Palma.

Revista Chilena de Historia y Geografía. Vol. LXXXII. Enero-Junio, 1937. N.º 90. **SUMARIO:** Roberto Hernández: «El General Necochea y la crónica de un siglo atrás».— Diego Portales: «Cartas

inéditas».— Raúl Silva Castro: «Don Julio Vicuña Cifuentes».— Julio Vicuña Cifuentes: «Recuerdos santiaguinos».— Ernesto Greve: «Estudio sobre la nomenclatura geográfica». Doctor I Drapkin: «Takatore».— Aniceto

Almeyda: «El Padre Olivares».— Notas históricas y geográficas.— Jeremías Robinson. Agente norteamericano en Chile», por Eugenio Pereira Salas.— Índice de la Historia General de Chile de don Diego Barros Arana (continuación).— «Geografía Botánica de Chile», por Dr. Karl Reiche.— Bibliografía.

Revista de Arte Año III. N.º 13. **SUMARIO:** Portada, dibujo al carbón por Roberto Humeres.— Héctor Banderas: «Roberto Humeres, pintor».— José Mazzini: «Las cerámicas de los aborígenes de Chile».—Cora Bindhoff de Segren: «El niño y la música».—Eduardo Lira Espejo: «La danza, síntesis expresiva».— Crónica extranjera de bellas artes.— Noticiario musical extranjero.— Urbanismo. Municipalidad de Providencia.— Conciertos. Cine.— Suplemento musical: «Otofoiales», piano, por Alfonso Leng.

Atenea. Año XIV. Tomo XXXVII. N.º 141. **SUMARIO:** Puntos de vista.— Enrique Molina: «Notas sobre la función social del escritor y sus relaciones con el Estado». Domingo Melfi: «La generación de Lastarra». Augusto Mario Delfino: «Ladrones».— Paul Schostakovsky: «El centenario de Pushkin». Angel Cruchaga Santa María: «Casa de sol». Guillermo Koenenkamp: «Romance de la visión encontrada».— Arturo Torres Riosco: «La Novela en América».— P. Sanin Cano: «Influencias de Europa sobre la cultura de la América española.— Los libros.

Revista de Educación. Año VII. N.º 84. Marzo, 1937.— Santiago. **SUMARIO:** Doctor Moisés Mussa B.: «Nociones de organización escolar».—D. de P. L.: «Elementos de organización escolar». Prof. Erich Stern: «Lo Normal y lo pedagógico».— André Maurois: «El frente de los Padres».— Ch. Penz.: «La higiene del estudiante tema de estudio común de padres y maestros».— Consultas e indicaciones.—Idearium: «Carta a un padre».— Carácter.— Los viejos y los jóvenes.— Código de Mojal eugénica.— Agotamiento de la tierra y nu-ri-

ción de un niño.—Lo que dicen maestros y conductores.—Miscelánea pedagógica: «Sugestión para el trabajo diario».—Hombres, Ideas, Hechos: Gabriela Mistral.—Buffon, el trabajador.—Ubicación de la química, por Marcel Nall.—Alfonso Aguirre González: «Algunas observaciones sobre clasificación de alumnos».—Amanda Salas N.: «La lectura en la Escuela primaria».—Bibliográfica.—Boletín informativo.

Economía y Finanzas. Año I. N.º 6.—Santiago.

SUMARIO: «La industria marítima mundial y chilena». «El mercado financiero y la Bolsa de Nueva York».—Encuesta: «La escasez del trigo en Chile», por don Enrique Riveros, Gerente de la Compañía Molinera «San Cristóbal».—Observador internacional: «La muralla de la neutralidad».—Actividades de Rusia en España.—«Las reservas carboneras de Chile y la teoría de Fenner», por Tomás Vila.—La teoría y la práctica: «Baja la exportación francesa y aumenta la exportación alemana a Rusia».—El intercambio chileno-brasileño.—El alza de los precios al por mayor y otros problemas del momento.—Experiencia ajena al servicio de Chile: Primas a la exportación.—Estímulo a la producción minera en Bolivia.—Protección a la industria nacional.—Exportación de oro de Venezuela.—Facilidades a los exportadores, etc.—Grandes mercados internacionales: Cobre, Estaño, Plomo y zinc; Plata, Caucho, Lana.—Extranjero: Las Bolsas europeas y norteamericanas. Tipos de cambio en Sur y Centro América. Valores sudamericanos en Europa. Empréstitos Europeos.—Cartel internacional del coque.—Estados Unidos.—Argentina.—Brasil.—Cuba. Venezuela.—Austria.—España.—Bélgica.—Francia.—Gran Bretaña.—Holanda.—Italia.—U. R. S. S.—Yugoeslavia.—«El mercado bursátil de Santiago», por El Observador de la Bolsa.—«El mercado maderero chileno», por don Enrique Langdon.—Informaciones sobre Chile.—Minería, Agricultura, Ganadería, Comercio exterior, Finanzas, etc.

Servicio Social. Año XI. Enero-Junio. N.º 1 y 2. 1937. Santiago.

SUMARIO: Dr. Julio Santa María: «Más consejos sobre alimentación».—Luisa Donoso G.: «Presupuesto familiar».—Rosa Castillo O.: «Los orígenes de la caridad en Chile».—Reglamento de la Escuela de Servicio Social para 1937.—Reglamentos internos.—Programas y Horarios de los Cursos de I, II y III años para 1937.—Lista del Consejo, Cuerpo de Profesores, Personal administrativo y alumado, 1937.—Informaciones.—Bibliografía.

Previsión Social. Año III. N.º 17.—Marzo-Abril, 1937. Santiago.

SUMARIO: Dr. Julio Bustos: «Mortalidad y morbilidad infantil».—P. W. Martin: «El estado actual del Planning».—Caja de Seguro Obligatorio

de enfermedad e invalidez: Información administrativa.—Caja Nacional de Empleados Públicos y Periodistas: información administrativa.—Análisis de los ejercicios financieros correspondientes a los años 1935 y 36 de la Sección Empleados Públicos de la Caja Nacional de EE. Públicos y Periodistas.—Régimen de los empleados particulares: información administrativa.—Caja de Previsión Social de la Caja de los Empleados Municipales de Valparaíso: Balance actual y situación financiera.—Caja de Previsión de los Carabineros de Chile: Sobre derecho a montepío de las viudas de carabineros muertos en actos de servicio.—Seguro contra accidentes: Informe sobre anteproyecto, que crea un seguro obligatorio contra accidentes personales originados por vehículos motorizados.—«I a Previsión social en el extranjero: Notas de Alemania, Argentina, Austria, Australia, Bélgica, Brasil, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Grecia, Italia, Japón, Polonia y Suecia».

Memorial Técnico del Ejército de Chile. Año V. N.º 18. Enero-Marzo de 1937.

SUMARIO: Editorial.—«El General don Acacio Rodríguez».—Mayor Manuel Hormazábal G. «I a Asamblea de la Asociación Alemana de Fotogrametría».—Mayor Antonio del Pedregal H.: «Estudio de la deformación en la representación de la superficie terrestre sobre un plano» (conclusión).—Capitán Oscar Stükkrath v. S. S.: «Método de compensación Mecánico-gráfico de Puntos trigonométricos».—Capitán Pablo Ihl S.: «Introducción al estudio de la astronomía geodésica».—Teniente Raúl Benison y R. Tapia C.: «Los explosivos, teoría y aplicaciones». (Conclusión).—Capitán de Fragata J. Santibáñez: «Contribución al estudio de la meteorología náutica de la Tierra del Fuego, Estrecho y Patagonia Occidentales».

Boletín de Educación Física. Año III. N.º 10 y 11. Santiago.

Nota Editorial.—«La educación física en las Escuelas Primarias».—Joaquín Cabezas: M. Alexis Sluys.—Irma de Cleen: «De la evolución de nuestros sistemas de educación física».—Anni Collan: «El baile popular en Suomi, Finlandia».—Dr. Luis Bisquertt: «La educación física en Europa: Finlandia, Alemania, Congreso Médico deportivo de Berlín, Instituto de Educación Física de Varsovia».—Doreen Young de C.: «Informe sobre las escuelas de educación física de Inglaterra».—Carlos Brandt: «Gimnasia alemana y gimnasia sueca en los Juegos Olímpicos. La gimnasia en la Olimpiada de Berlín».—Informe de los profesores de Educación Física señores Leoncio Veloso, Carlos Matus e Ignacio Godoy.—Joaquín Cabezas: «Alcance al informe anterior».—Teniente Jorge del Fierro L.: «Puntos de contacto y diferencias entre la gimnasia educativa (Ling) y la gimnasia atlética o de movimientos (Bukh)».—Dr. Raúl Jara Robles: «El dorso redondo o espaldas cargadas».—Emma Arellano

de S.: «División general de los juegos».— Domingo Díaz Faúndez: «El deporte escolar».— Emilio Morales C.: «El campeonato de atletismo de los Liceos de Santiago».— Fernando Santiván: «El sentimiento estético».— Doris Brenes Ramírez: «La educación física en Costa Rica».— Julio Villalobos: «La marcha económica».— Alejandro Pérez A.: «Las etapas intermedias y los fenómenos químicos fundamentales de la contracción muscular».— Crónica.— Bibliografía.

Otras revistas nacionales recibidas en el semestre:

«Banco Central de Chile», Boletín mensual N.º 108.— «Boletín del Instituto de Urbanismo», Valparaíso.— «Boletín Médico-Social de la Caja de Seguro Obligatorio», Santiago.— «Boletín Municipal de la ciudad de Santiago».— «Revista de la Asociación de Viajantes de Chile», Concepción.— «Chile, Estadística Bancaria», Santiago.— «Boletín de la Sociedad Agrícola del Norte, «La Serena».— «Memorial del Ejército de Chile», Santiago.— «Revista Aérea Cándor», Santiago.— «Revista Menéndez Behety», Magallanes.— «Asoch, Boletín de la Asociación Odontológica de Chile», Santiago.— «Boletín de Minas y Petróleo», Santiago.— «Gallia», Journal de Langue Française au Chili.— «Industria», Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril, Santiago.— «Boletín Minero de la Sociedad Nacional de Minería», Santiago.— «Seguridad», Boletín de la Sección Accidentes del Trabajo de la Caja Nacional de Ahorros.— «Revista de la Sanidad Militar».— «Agricultura Austral», Órgano de la Sociedad Agrícola y Ganadera, Osorno.— «Revista del Comercio e Industrias de Chile», Santiago.— «Boletín de la Superintendencia de Aduanas de Chile».— «Boletín de la Tesorería General de la República».

EXTRANJERAS

Nosotros. Año II. 2.º SUMARIO: Carlos época. Feb. 1937. B. Vaz Ferreira: «Psicogramas».— María Alicia Domínguez: «Romanzas de Lucero».— Alfredo de la Guardia: «Perfil y pensamiento de Gines de los Ríos».— Luis Alberto Sánchez: «El drama de la cultura y el escritor en el Perú».— Angel J. Battitessa: «Proposiciones para el Centenario de Figaro».— José Monier Sanz: «Notas sobre Larra, crítico literario».— Arturo Berenguer Carisomo: «Algunas impresiones sobre el teatro de Marquina».— Actualidad: «Enrique Anderson Imbert: «Defensa de la cultura».— E. Suárez Colmano: «Letras hispanoamericanas».— José Torrendel: «Los libros de España».— Francisco Romero: «El Centenario de Descartes».— Autores y libros.— Crónica.

Foreign Affairs. SUMARIO: Hjalmar Schacht: «Germany's Colonial Demands».— Liddell Hart: «The Armies of Europe».— Hu Shi: «The Changing Balance of Forces in the

Pacific».— Philip C. Jessup: «The Spanish rebellion and International Law».— Halydan Koth: «Neutrality and Peace: the view of small powder».— Raymond Gram Swing: «British Experiments in State Intervention».— O. M. W. Sprague: «Prerequisites to monetary stabilization».— H. Schuyler Foster, Jr.: «Charting America's news of the world war».— William O. Scroggs: «The American and British Munitions Investigations».— Desider Kiss: «The Jews of Eastern Europe».— A. L. Conger: «Wars within wars».— M. J. Bonn: «How sanctions failed».— Derwent Whittlesey: «British and French colonial technique in West Africa».— Robert Gale Woolbert: «The future of Portugal Colonies».— John C. Le Clair: «Japan Trade with the Netherlands Indies».— The Balearic Islands in Mediterranean Strategy.— Some recent books on international relations. Source Material.

Universidad de Antioquia. N.º 13.— César García: «La Enero-Feb. 1937.— Universidad de Antioquia».— Luis Carrasquillo C.: «La

biología en las ciencias penales».— Vicente Dávila: «Colonización agraria».— «La Academia Francesa», por Jesús Antonio Hoyos. José J. Sierra: «Radiodifusión cultural».— A. Torres Rioseco: «José Eustasio Rivera».— José María Rodríguez Rojas: «Interpretación global del Ecuador».— Amado Alonso: «Intereses filológicos e intereses académicos».— J. B. Jaramillo Mesa: «Sor Blanca de la Cruz».— Juan Saldarriaga: «Dos poesías religiosas».— Blanca Isaza: «Manizales».— Vida Universitaria.— Bibliografía.

Archivos de Medicina Legal e Identificación. Año VII. N.º 14.— Janeiro, 1937.— Río de Janeiro, Brasil.

SUMARIO: Conferencias, cursos e liceos: Leonidio Ribeiro: «Delincuencia infantil e prevención do crime».— Afranio Peixoto «Hygiene social».— Vicente Piragibe: «Infancia abandonada e delincente».— Olinto de Oliveira: «Hygiene da creanca».— Carlota de Queiroz: «Servicos sociaes e sus applicacao na assistencia a infancia».— Burle de Figueiredo: «Tribunacs de menores e servicos sociaes».— Jubileo de Afranio Peixoto. Homenaje con articulos de diversos autores.— Bibliografía de Afranio Peixoto.— Páginas escogidas de Afranio Peixoto.— Agradecimiento de Peixoto.— Noticias.— Bibliografía.— Asociaciones.— Legislación.

Rivista di Studi Americani. Roma Puccini: «Lo spirito Enero-Feb. 1937.— latino nel mondo». Año XVI. Dottore Leopoldo de Lima e Silva: «Con-

siderazioni sul veleno degli Indigeni del Brasile». Arturo Lagorio: «Mito e realtà della Pampa».— Angel Guido: «L'emblema della morte nei giuocattoli messicani».— Gabriele Gabrielli: «Stuazione e prospettiva del commercio italo-americano».— Marcello Cacciulupi-Parteguelia. «L'America alla mostra

della stampa cattolica».—Ruggero Mazzi: «Dopo l'VIII conferenza panamericana».—Cesco Vian: «L'Opera di un Maestro».—Vita Interna del C. I. S. A.—Nuove adesioni Sezione de litteratura e folklore: spunti cinesi nel Nord America, por A. Bernardy.—Eugenio Giovanetti; «Le arti e la cultura».—Dott. Amelia Bertinelli: Sezioni germanica: rapporti americanisti fra Germania e Italia». Studiosi ed Istitut collaborano col C. I. S. A. Sezione legale: Appunti sul sistema successorio nord americano. Notiziario americano. Libri e riviste.—Panorama del cinema.

Revista Jurídica y de Ciencias Sociales. SUMARIO: «Vinculación americana», Año LIII, N.º 7 y 8. por la Dirección.—Enero - Feb. 1937. Juan Carlos Rébora: «Sobre el proyecto de nuevo Código Civil».—Manuel Orus: «El imperio de la nueva fe».—Diego Luis Molinari: «La elaboración del Pacto de la Liga de las Naciones». Bartolomé Fiorini: «El derecho de asociación y la asociación ilícita en el derecho obrero».—Enriues C. Petracchi: «Notas para una teoría sobre los efectos del riesgo imprevisible en las concesiones de servicios públicos». Legislación y Jurisprudencia.—Crónica Universitaria: Hora universitaria.—Análisis de libros y revistas.

Boletín de la Academia venezolana correspondiente de la Española. Año IV. Enero-Junio de 1937. N.º 14. Caracas, Venezuela. SUMARIO: J. M. Morales Marcano: «Libro segundo de las metamorfosis de Ovidio».—Rafael Maya: «Jorge Isaacs y la realidad espiritual de su vida».—

Luis Correa: «Andrés Bello íntimo».—Guillermo Edwards Matte: «Cuadro de la descendencia que dejó en Chile don Andrés Bello».—Pedro P. Barnola: «Un cantor latino de Bolívar».—Crispín Ayala Duarte: «Sobre la literatura del Brasil».—Discurso de incorporación de don Juan E. Arcia.—Discurso de contestación al anterior por don Francisco Pimentel.

Cultural Nippon. SUMARIO: «Manifesto».—Gaku Matsumoto: «Hojinism: The new interpretation of the Japanese Spirit».—Michiji Ishikawa: «Introduction to Shinto Theology».—Sojiro Sutok: «The study of the Japanese Sword». Yoichi Nakagawa: «The Manyo Spirit and Gracian Culture».—Madame Kiyoko Taniguchi: «Quelques poemes Du «Shinkokinshu». J. P. Hauchecorne: «La France en face de la 5.ª Internationale».—John Eills: «Insurrection and resurrection».—Takeši Sinohara: «The theorie of the Synthetic Science».—Saisei Murow: «Brother and Sister (novel) translated by Thomas Satchell.

Boletín de la Academia Argentina de Letras. Tomo V. N.º 17. Encero-Marzo, 1937. Buenos Aires. SUMARIO: Alfonso Reyes: «Discurso, por Virgilio».—Rafael Alberto Arrieta: «El Centenario de «La Partida».—Adolfo Berro García: «Lexicología Rochense».—Juan Carlos García Santillán: «En el Centenario de la muerte de Larra».—Jorge Max Rhode: «Héctor Ripa Alberdi».—Rodolfo Senet: «El razonamiento y el discernimiento en los inteligentes y en los ininteligentes».—J. T. Wilkes: «Eufonía y euritmia».—Textos y documentos: «Cartas de Eduardo Wilde a Joaquín V. González».—Noticias.—Bibliografía.

Revista Bolivariana. SUMARIO: Eduardo Posada: «El viaje de Mollien a Colombia».—R. P. Félix Restrepo, S. J.: «Bolívar y la Iglesia colombiana».—David Salgado Gómez: «Efe- mérides de la Independencia».—Diego Carbonell: «Una conferencia sobre Córdoba».—M. Tulio López A.: «Bolívar y la Democracia».—Discurso de Fray Agnelio Hurtado, Presidente de la Sociedad Bolivariana de Ibarra. —Francisco José García G.: «Bolívar, orador».—Perú de Lacroix: «Retrato físico y retrato moral del Libertador».—Discurso de Bolívar en la Sociedad Patriótica de Caracas el 3 de Julio de 1811. —Al Ojo derecho. —Julio Vives Guerra: «Las post-datas del Libertador. Bolívar en Bogotá, hace cien años». —La «Cuadra Bolívar». —Carlos A. Vivanco: «Cronología de la vida del Libertador». —Nuestra Revista. —Recepción del Ministro del Ecuador.

Revista de Derecho Internacional Año XVI. N.º 61. Tómo XXXI. Habana, Cuba. SUMARIO: Profesor Dr. Aurelio F. Conchoso: «La reforma en el Derecho Penal. — El XI Congreso Internacional de Derecho Penal y Prisiones celebrado en Berlin en los días del 18 al 26 de Agosto de 1935; (continuación). — Dr. J. Rivero Reyes: «Deberes y derechos de los Estados». — Dr. Hermann Corvington: «Una opinión de profesor sobre la extensión del campo de aplicación del Código Bustamante y la oportunidad de su adopción por el Gobierno de España». — Dr. Enrique Hernández Corujo: «Equilibrio entre el Poder Legislativo y el Ejecutivo en Cuba, ponencia presentada para el Segundo Congreso Internacional de Derecho Comparado». — Dr. Lucas Lamadrid: «La Condición jurídica de la Estación naval de Guantánamo, dictamen de la Consultoría Diplomática». — Tratados, Convenciones, Protocolos, Resoluciones y Recomendaciones aprobados por la Conferencia Interamericana de Consolidación de la paz. — Bibliografía. — Revistas recibidas.

Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas Universidad Nacional de México. N.º 1. 1937. México.

SUMARIO: «Estos Anales», por la Dirección.—Manuel Toussaint: «La relación de Michoacán».—Vicente T. Mendoza: «Un ejemplo de

romance de relación de México».—Rafael García Granados: «La custodia de Borda».—«Francisco Javier Clavijero», por Gabriel Méndez Plancarte.—Grabados mexicanos en madera, siglo XIX.—Documentos para la historia de las Bellas Artes en México.—El testamento de Manuel Tolsa.—Para la historia de la litografía en México.—Libros y notas.

Revista de Ciencias Económicas. Año XXV, serie II N.º 188. Buenos Aires.

SUMARIO: Pedro J. Baiocco: «La economía bancaria argentina a través de sus índices más sig-

nificativos», análisis del año 1912.—L. Nogueira de Paula: «Política racional de los sistemas económicos».—José González Gale: «La Caja Municipal de Previsión Social».—Adolfo F. Pardo: «Capitalización».—Información económica nacional.—Información económico-financiera mundial.—Información social.—Información bibliográfica.

Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales. Año I. (2.ª época) N.º 20. 1937. Santa Fe. Rep. Argentina.

SUMARIO: Alejandro Greca: «Las obligaciones en el proyecto de reforma del Código Civil».—Salvador M.

Dana Montaña: «La producción nacional y la enseñanza del derecho público en la República Argentina».—Amadeo Ramírez: «Naturaleza jurídica de la letra de cambio».—Alicides Greca: «La democracia en el Municipio».—Pedro I. Viñas Balugera: «El Juez».—Juan R. Abad: «Los nuevos horizontes de la Medicina Legal».—Mariano R. Tissembaun: «La higiene y seguridad industrial en los proyectos sometidos al Congreso Nacional».—Notas bibliográficas.—Seminario y trabajos prácticos.—Homenajes póstumos.—Ordenanzas.—Biblioteca, obras recibidas.—Canjes.

Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Tomo XX N.º 77. Enero-Marzo 1937. Caracas, Venezuela.

SUMARIO: «El andante caballero don Antonio Naríño», por Cristóbal L. Mendoza.—Documentos inéditos para la historia de Bolívar: Expedición de los Cayos.—Segunda parte.—Introducción, por Vicente Lécuna.—Documentos relacionados con la expedición de los Cayos.—Vida de la Academia: El viaje del académico señor Luis Correa a Chile y la Argentina.—Mensajes cruzados entre la Academia Nacional de la Historia y la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.—Recepción de la Academia Chilena de la Historia: Discurso del señor Luis Correa y del señor Guillermo Feliú Cruz.—Recepción de la Junta de Historia y Numismática de

Buenos Aires; Conferencia del Dr. C. Parra Pérez sobre Miranda; discurso del señor Luis Correa en elogio de Bolívar y sobre los estudios históricos en Venezuela; discurso del Dr. Carlos Alberto Puyrrédón.

Otras revistas extranjeras recibidas en el semestre

«Estudios», de la Academia Literaria del Plata, Buenos Aires.—«Revista Cubana», La Habana.—«Bolletino D'Arte», Roma.—«Revue Scientifique», París.—«Boletín del Archivo Nacional», Caracas.—«Revista del Archivo Nacional del Perú», Lima.—«Bulletin Statistique du Ministère des Finances», Varsovia, Polonia.—«El tres de Noviembre», Cuenca, Ecuador.—«Revista de Crítica Judicial», Río de Janeiro, Brasil.—«Boletín Vial Panamericano», Washington, Estados Unidos.—Anales de la Asociación Química Argentina, Buenos Aires.—«Revista de la Biblioteca Nacional», Buenos Aires.—«Journal of Science of the Hiroshima University», Hiroshima Japón.—«Records of Oceanographic Works in Japan», Tohyo, Japón.—«Amerika», Quito, Ecuador.—«Revista Tributaria Peruana», Lima.—«Boletín mensual del Observatorio del Ebro», Tortosa, España.—«Popayán», órgano de la Universidad del Cauca, Colombia.—«Zeit im Querschnitt», Berlin, Alemania.—«La Nueva Escuela», La Habana, Cuba.—«Endocrinology», «The Bulletin of the Association for the study of internal secretions, Los Angeles, California, Estados Unidos.—«Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario», Bogotá, Colombia.—«Revista de Economía y Finanzas», Lima, Perú.—«Archivos Latinoamericanos de Cardiología y Hematología», México.—«Revista da Sociedade de Geografía do Rio Janeiro», Río Janeiro, Brasil.—«Universidad de Antioquia», Medellín, Colombia.—«Latomus», Revue d'études latines, Bruselas, Bélgica.—«Studia», órgano del Círculo de Estudios de Palma de Mallorca.—«Revista Demag», Duisburg, Alemania.—«Bulletin des sciences mathématiques», París, Francia.—«Educación», revista de enseñanza primaria y normal, Montevideo, Uruguay.—«Bulletin de la Société Scientifique de Bretagne», Rennes, Francia.—«Anales del Instituto Superior de Pedagogía», Quito, Ecuador.—«Revista de la Facultad de Medicina», Bogotá, Colombia.—«Arte», órgano del Conservatorio, Departamento del Tolima, Colombia.—«Memoires of the College of Science», Kyoto Imperial University, Kyoto, Japón.—«Boletín Estadística Agropecuaria», Buenos Aires.—«La Revista Americana de Buenos Aires».—«Bulletin of the Chemical Society of Japan», Tokyo, Japón.—«Volkerbund», The Disarmament Conference, Journal of the Gerinan Association for League of Nations Questions, Berlín.—«El Monitor de la Educación Común», órgano del Consejo Nacional de Educación, Buenos Aires.—«Bulletin Mensuel de Statistique agricole e commerciale, Roma, Italia.—«Japanese Journal of Mathematics», Tokio,

- Japón.— «Boletín Mensual de Informaciones Económicas y Sociales», Roma, Italia.— «Boletín del Instituto de Cultura Latinoamericana», Buenos Aires.— «The University of Colorado Studies», Boulder, Colorado, Estados Unidos.— «Augusta», Revista mensile italo-brasiliana, directa da Lina Terzi, Sao Paulo, Brasil.— «Proceedings of the Imperial Academy», Tokio, Japón.— «Revista del Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Médicas, Farmacia y Ramos menores», Rosario, República Argentina.— «Hechos e Ideas», Revista Radical, Buenos Aires.— «The Atlantic», Mas., Boston, Estados Unidos.— «Boletín de la Academia Panameña de la Historia», Panamá.— «L'Esprit International», París.— «The Geographic Journal», Londres.— «Universidad de Panamá»,— «Forschungen und Fortschritte», Berlin.— «Biblioteca Nacional - Mensaje», Quito, Ecuador.— «Boletín de la Unión Panamericana», Washington, Estados Unidos.— «La Crítica», Napoli.— «Anales de la Enseñanza Secundaria», Montevideo, Uruguay.— «Anales Paulistas de Medicina e Cirugía», Sao Paulo, Brasil.— «Boletín Bibliográfico» del Ministerio de Agricultura de la Nación, Buenos Aires.— «Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana», Washington, Estados Unidos.— «Revista Javeriana», Bogotá, Colombia.— «Derecho», Revista del Colegio de Abogados, Medellín, Colombia.— «Minerva», Montevideo, Uruguay.— «Belgique, Amérique Latine, Bulletin d'informations commerciales et financières», Bruselas, Bélgica.— «Revista do Arquivo Municipal», Sao Paulo, Brasil.— «Revista do Instituto do Café», Sao Paulo, Brasil.— «Panorama», colectanea do pensamento novo», Sao Paulo, Brasil.— «The University of Michigan, School of Education, Bulletin», Ann. Arbor, Michigan, Estados Unidos.— «Revista del Colegio de Abogados del Estado Zulia», Maracaibo, Venezuela.— «Revista de la Universidad de Guayaquil», Ecuador.— «Revista Bimestre Cubana», La Habana.— «Boletín de Estadística y de Jurisprudencia», de la Policía de la Capital, Buenos Aires.— «Revista del Museo Nacional», Lima, Perú.— «Boletín do Centro de Estudos Históricas», Rio de Janeiro, Brasil.— «Cartagena de Indias», Colombia.— «Orientación», órgano del Centro Unión de Empleados de Comercio», Santa Fe, República Argentina.— «Revue Chirurgie Structive», Bruselas, Bélgica.— «Revista del Archivo y Bibliotecas Nacionales», Tegucigalpa, Honduras.— «Boletín del Comité de Abogados de los Bancos de la capital federal», Buenos Aires.— «Revista de Educación», Organó del Consejo Nacional de Educación, Ciudad Trujillo, Santo Domingo.— «Minnesota Law Review», Minneapolis, Estados Unidos.— «Boletín Bibliográfico Argentino de la Comisión Nacional de Cooperación Intelectual», Buenos Aires.— «Orbe», órgano de la Universidad Nacional del Sureste de México, Mérida, Yucatán, México.— «Liberación», revista centro americana de vanguardia, San José, Costa Rica.— «Boletín del Archivo General de la Nación», México.— «Journal of the Faculty of Science», Tokio, Japón.— «Bibliografía, Colección Abadie - Santos», Montevideo.— «Revista da Faculdade de Direito, Sao Paulo, Brasil.— «Boletín de la Sociedad Cubana de Pediatría», La Habana, Cuba.— «The Japanese Journal of Experimental Medicine», Tokio.— «United States Supreme Court, Law. Ed. Advance Opinions, New York.— «Revista del Archivo de la Biblioteca Nacional», Quito, Ecuador.— «Transactions of the Society of Mechanical Engineers Japan», Tokio.— «Bulletin International de l'Académie Polonaise des Sciences et des Lettres», Kracovia, Polonia.— «La Revista Económica Sudamericana», órgano de la Unión Industrial Uruguayaya», Montevideo.— «Revista Económica», del Banco Central de la República Argentina, Buenos Aires.— «Japanese Journal of Geology and Geography», Tokio.— «Revista Jurídica», Ministerio Público Federal, México.— «Japanese Journal of Physics, Artes y Letras», revista mensual, Nueva York.— «El espectador Habanero», El Magacén de las tres Américas, La Habana, Cuba.— «Boletín Clínico, Antioquia, Colombia.— «Boletín de la Asociación Internacional Permanente», Buenos Aires.— «Revista Parlamentaria», Buenos Aires.— «World Order», New York.— «Boletín Agrícola», Mendoza, República Argentina.— «Revista de la Universidad Nacional de Córdoba», Rep. Argentina.— «Revista de Tuberculosis», Habana, Cuba.— «Revista de Ciencias Económicas», Buenos Aires.— «Revista Militar Brasileira», Rio de Janeiro.— «Foro Hondureño», Tegucigalpa.— «Boletín de Informaciones Petroleras», Buenos Aires.— «Colonización y Agricultura», La Paz, Bolivia.— «Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima».— «Boletín de la Junta Auxiliar Jalisciense de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística», Guadalajara, México.— «Boletín del Banco Central de Reserva del Perú, Lima.— «Revista Brasileira de Leprologia».— «Revista de la Universidad de Buenos Aires».— «Boletín Bibliográfico de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Montevideo», Uruguay.— «Der Burschenschaftler», Concepción, Chile.— «Science Reports of the Tokio Bunrika Daigaku», Tokio, Japón.— «Cultura», Cañada de Gómez, República Argentina.— «Vitalismo», Rosario, Rep. Argentina.— «Cultura Gallega», La Habana, Cuba.— «La Idea», órgano oficial de la Conferencia Espiritista Argentina.— «Bulletin of the Institute of Historical Research», London.— «Revista Telefónica Argentina», Buenos Aires.— «Anales de la Sociedad Científica Argentina», Buenos Aires.— «Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America», Washington.— «Bulletin of the New York Public Library», Nueva York.— «The Ohio Journal of Science», Columbus, Ohio, Estados Unidos.— «Repertorio Americano», San José de Costa Rica.— «Acta Davosiana», Davos - Leipzig, Alemania.— «Scientific Papers of the Institute of Physical and Chemical Research», Tokio, Japón.— «Revista Hispano - Brasileira», Sao Paulo, Brasil.— «Ecos Mundiales», México.— «The Marine Engineer», London.—

«The Economist», Londres.—«The Wireless World», Londres.—«Broadcaster», Londres.—«Engineering», Londres.—«The Architects Journal», Londres.—«The Electrician», Londres.—«Oil News», Londres.—«Boletín Mensual de la Sociedad de las Naciones», Ginebra, Suiza.—«Fev», Revista de la Federación de Estudiantes de Venezuela», Caracas.—«Helios», de El Salvador.—«Art and Industry», Londres.—«The Times Trade Engineering», Londres.—«Repertorio de Honduras», Tegucigalpa.—«Mediodía», de La Habana.—«Industrial Chemist», Londres.—«Louisiana Conservation Review», New Orleans, Estados Unidos.—«Nueva Economía», Lima, Perú.—«Man», al servicio de la riqueza argentina, Buenos Aires.—«Suiza Industrial y Comercial», Lausanne, Suiza.—«Revista de Agricultura de Puerto Rico», San Juan.—«Revista Rotaria», Chicago, Estados Unidos.—«Pan», Buenos Aires.—«El Progreso de la Ingeniería», Berlín.—«Revista Minerva», Mexicali, Baja California, México.—«School and Society», Nueva York.—«Louisiana Business Review», Baton Rouge, Louisiana, Estados Unidos.—«The Journal of the Institution of Electrical Engineers», Londres, Inglaterra.—«Die Buchbepfehung», Leipzig, Alemania.—«Re-

vista de Actualidades Peruanas», Lima, Perú.—«Trópico», Guatemala.—«Boletín New History», Nueva York, Estados Unidos.—«Compressed Air Magazine», Londres.—«Orientación», San Juan Puerto Rico.—«Registro Municipal», Bogotá, Colombia.—«Revista de Educación», Guatemala.—«Letras de México», México.—«Artes y Letras», Nueva York.—«Hoy», de México.—«Landsmannschafter Zeitung», Baruth (Mark).—«Comptes Rendues des séances de l'Académie des Sciences», Paris, Francia.—«Patria Nueva», Ciudad Trujillo, Santo Domingo.—«Excelsior», de Tegucigalpa, Honduras.—«Nueva Cultura», Valencia, España.—«Excelsior, El Agricultor Nicaragüense», Chinandega, Nicaragua, Centro América.—«Antiaérea», Santiago de Cuba.—«Boletín Judicial», Habana.—«Adelante», La Habana.—«Revista Académica», Rio Janeiro, Brasil.—«London University Gazette», Londres.—«Alma Latina», San Juan, Puerto Rico.—«Aquí Está», Buenos Aires.—«Sprachkunde», de Berlín.—«Boletín of the National City de Nueva York»,—«Correo de la Oficina de Cooperación Intelectual» (Unión Panamericana de Washington).—«España Nueva», Nueva York.—«Die Schweitz», Suiza.